

	ANUAL	TRIMESTRAL
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 27 de Abril de 1871.

NÚM. 371.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión principió ayer en el Congreso como habíamos previsto, y anunciado; es decir, con la desaprobación del voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Fregenal, la aprobación de dicha acta, y la proclamación como diputado del Sr. Ayala. Era de esperar, no teniendo por lo tanto, mérito ninguno nuestra fácil predicción.

También se discutió el acta de Elche, que fué combatida por el Sr. Orensé en un discurso del género hábil y caustico á que pertenecen todos los que pronuncia el decano de la fracción republicana, y aprobada como lo han sido la mayor parte de las de la mayoría por mas que hayan venido plagadas de vicios ó ilegalidades.

Pero la parte mas importante de la sesión, fué la que se dedicó á la discusión del acta del distrito de Lucena, en cuya elección habia obtenido mayoría de votos el señor conde de Cheste.

La minoría moderada del Congreso, corta en número, pero fuerte por la razón, por la consecuencia, por los principios, continúa dando cada día nuevas pruebas de actividad y de inteligencia, y sin ser impaciente, aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para defender sus doctrinas y á sus amigos, atacando al mismo tiempo á la situación actual y causándola hondas heridas con la discusión razonada y oportuna.

Ayer entró en fuego y consumió la mayor parte y la mas importante de la sesión nuestro apreciable amigo el señor conde de Toreno combatiendo el dictamen de la comisión de actas relativo á la elección de Lucena, en cuyo distrito apareció primero como vencedor nuestro distinguido amigo el señor conde de Cheste, resultando despues de unos días que habia sido proclamado el Sr. Rios, secretario actual del Congreso y antiguo jefe político de Castellón.

El señor conde de Toreno tenia hechas ya sus pruebas como orador parlamentario; pero indudablemente su discurso de ayer le ha colocado á una grande altura por lo bien y admirablemente que trató la cuestión en su fondo y en sus detalles, y por el carácter enérgico, resuelto y pundonoroso con que mantuvo todas sus apreciaciones, con dignidad, con naturalidad, sin afectación ni arrogancia, que es como hacen estas cosas los hombres de verdadero carácter.

El señor conde de Toreno habla con facilidad, y hasta con cierta gracia que se asemeja al modo de hablar y al género á que pertenecía la oratoria de su ilustre padre. El señor conde hizo la exposición de los hechos ocurridos en el distrito de Lucena con gran exactitud y claridad: presentó todas las cuestiones y todos los datos con método y defendió la causa del señor conde de Cheste como pudiera haberlo hecho el abogado mas experimentado, demostrando evidentemente que la mayoría legal correspondía á nuestro digno amigo; porque os votos de Ludiente, Cirat, Castillo, Higueras, Toga y Zucaina, unos habian sido emitidos ilegalmente, en otras partes resulta que los electores no han votado y aparecen como tales votantes, teniendo el señor conde de Toreno las cédulas en la mano de un gran número de electores. Esto sin contar con el empleo de la fuerza armada y con las coacciones evidentemente demostradas por el orador de la minoría moderada.

La comisión se ocntró en sus razones de cajón. No hay protestas; no hay pruebas: los carlistas son los que ejercen coaccion en todas partes; si hay coaccion la ejercerán las oposiciones, y otras razones de pié de banco que son las únicas que está oyendo el Congreso salir de los labios de la mayoría.

El diputado republicano Sr. Cherna, terció en el debate, y al principio la mayoría le aplaudió porque dijo que habia sido perseguido por orden del señor conde de Cheste; pero bien pronto las risas de la mayoría se convirtieron en las risas del conejo, porque el Sr. Cherna demostró los abusos y violencias que se habian cometido en la provincia de Castellón, y en especial en el distrito de Lucena, refiriendo hechos horribles como testigo presencial, y diciendo que para hacer una protesta en el distrito de Lucena se necesita tener mas valor que el Cid, y que es cuestión casi de perder la vida el meterse allí con ciertas gentes, de lo cual hay ya varios ejemplos y pruebas.

La discusión habia sido llevada por nuestro digno amigo el señor conde de Toreno con resolución y energía, y con pruebas sacadas de las actas mismas, dirigiendo algunos dardos á la comisión, á la mayoría y al presidente del Consejo de ministros, pero todo dentro de las prácticas parlamentarias y del decoro, á que de ninguna manera podia faltar el orador de la minoría moderada.

Los amigos ociosos y aduladores del señor conde de la Torre fueron sin duda con el cuento á S. S., azuzándole para que contestara á algunas palabras proferidas por el señor conde de Toreno. En mal lance pusieron al señor duque de la Torre sus imprudentes amigos. El señor conde de la Torre empezó por decir que el señor conde de Toreno le habia dirigido un insulto: que él no se dejaba insultar por nadie, y que retaba personalmente fuera de las Cortes á los que trataran de ofenderle, suponiendo sin duda indignidad en quien tiene el corazón sin puesto, y le oia con la mayor serenidad y calma.

El señor presidente del Consejo de ministros aprovechó la oportunidad de hablar de estos supuestos insultos para decir equivocadamente tambien, que aqui todo el mundo habia conspirado; que aqui todo el mundo se habia sublevado; y que aqui todo el mundo, en suma, hacia lo que le daba la gana, queriendo confundirse con otra porción de hombres muy rectos y muy consecuentes y que no han

hecho eso que decía S. S. Lo que yo he hecho, gritaba muy desahogado, lo he hecho por la patria y por la libertad; no hay que poner de pantalla á la patria y á la libertad cuando se falta á todos los deberes. La patria no ha ganado nada con las sublevaciones del duque de la Torre. La libertad ha ganado mucho menos, y en todas esas sublevaciones el general Serrano siempre ha ganado ser capitán general de ejército, grande de España, duque de la Torre, y llevar al cuello el Toison de oro, y todo lo que en sustancia dijo S. S. fué que si se habia sublevado, fué porque le habian desterrado, y dijo la verdad. Esta es la patria y la libertad que S. S. tuvo presente; y por una ofensa personal se unió con sus enemigos, y contribuyó á arrojar del trono á una reina y á una señora, á la cual debe infinitos favores.

El señor conde de Toreno se levantó en seguida con la rectitud del que ha cumplido su deber, con la seguridad del que nada tiene por qué temer, y reiteró y se mantuvo en todas palabras y en todas las apreciaciones que habia hecho, añadiendo que habia estado mas comedido y prudente por lo mismo que estaba ausente de la Cámara el presidente del Consejo, porque está en la índole de su carácter de caballero el decir todo lo que debe frente á frente y cara á cara.

El señor presidente del Consejo de ministros balbuceó luego unas cuantas palabras, para decir varias heresias constitucionales, y para hacer la singular manifestación de que serviria con la misma lealtad á la actual dinastía que á la que anteriormente habia servido. Creemos que no le ha de ser muy agradecido el que cumpla al pié de la letra esta promesa. Para contenerle en el mal camino por donde habia empezado contribuyó indudablemente el Sr. Nocedal, pidiendo la lectura del Código penal en su título de los «DUELOS».

Los aduladores y soplores han perdido ayer al duque de la Torre porque de otro modo la sesión hubiera continuado y hubiera terminado sin incidente alguno desagradable para el presidente del Consejo de ministros.

Nosotros felicitamos sinceramente á nuestro amigo el señor conde de Toreno por su excelente discurso sobre las actas de Lucena, y mas aun si cabe por la dignidad, la energía y el carácter con que mantuvo sus palabras, y todo el incidente que ocurrió por culpa del señor presidente del Consejo de ministros.

Terminado este debate, una porción de diputados se salieron al salon de conferencias, como es natural y corriente en tales casos; pero se puso inmediatamente á discusión el acta del distrito de Dolores, en la cual aparece como derrotado nuestro estimado amigo el Sr. Manresa, é inmediatamente se levantó á refutar el dictamen de la comisión el Sr. Batanero, el cual, en un discurso fácil, vehemente y de buenas proporciones, enumeró por uno todos los hechos de violencia, coaccion y fraude que han tenido lugar en estas elecciones tambien.

Nuestro apreciable amigo el Sr. Batanero, demostró una vez mas sus excelentes cualidades parlamentarias, el método que observa en la discusión, el estudio que hace de los negocios y lo bien que cumple con sus deberes.

Esta discusión de Dolores quedó pendiente para hoy.

Muchas fueron las actas aprobadas ayer sin discusión, entre ellas la del duque de Montpensier.

En el Senado se discutieron las actas de Burgos, que fueron enérgicamente combatidas por el señor Mendez Vigo y defendidas por el Sr. Alvarez (don Cirilo). Esta discusión, que fué vivísima y larga, ocupó toda la sesión, quedando aun pendiente para hoy. El secretario de la comisión de contestación al discurso de la corona leyó el dictamen de la misma, anunciándose por el presidente que su discusión principiará el lunes.

LA INFLUENCIA DE LOS OBISPOS.

El Senado ha decidido que los obispos no puedan ser elegidos senadores por ninguno de los puntos de su diócesis. La razón poderosísima que para ello ha asistido á los padres conscriptos es que los obispos son empleados del gobierno y por consiguiente se hallan comprendidos en el caso de exclusión que establece la ley para los empleados públicos. Para robustecer esta opinión se añadía que los obispos ejercen grande influencia sobre los electores de su diócesis y que esa influencia se opone á la absoluta libertad que debe presidir á la emisión del voto.

Por mas que parezca inverosímil, es sin embargo muy cierto que eso se ha dicho, eso se ha sostenido y eso ha obtenido la sanción de la mayoría de aquel alto y sesudo cuerpo colegislador. Hasta ahora nadie habia caído en la cuenta de que los obispos son empleados del gobierno: los mismos prelados eran los primeros en hallarse en tan santa ignorancia, y si se pregunta á todos y cada uno de los individuos del clero y pueblo cristiano acerca de la condicion de empleado público de su obispo, abrirán desmesuradamente los ojos y quedarán atónitos con la novedad de la noticia que envolverá la pregunta.

Asuntos hay y uno de ellos es el de que se trata, respecto á los cuales es inútil y hasta impertinente toda discusión: son asuntos tan claros, que el buen sentido resuelve instantáneamente y de plano, rechazando con la misma prontitud cualquiera sofística interpretación que pueda hacerse en contrario. Tan ridículo seria preguntar si un obispo es empleado público, como preguntar si un empleado en rentas, solo por el hecho de serlo, se hallaba revestido del carácter sacerdotal: la misma repulsió

que se advertiria en un hombre de buen juicio ante la segunda pregunta, se advertiria si se llegase á formular la primera. Contra el buen sentido y la convicción profunda y honrada de la generalidad, no caben argucias escolásticas ni sutilezas de ingenio puesto en tortura.

Está en el buen sentido público y en el convencimiento absoluto universal que los obispos no son empleados del gobierno; y ese buen sentido y ese convencimiento tiene por firmísima base la verdad. Se habló mucho acerca de nombramiento y de presentación; se trató estensamente de historia civil y eclesiástica; de arzobispos, obispos y cardenales; del derecho de patronato y de regalías de la Corona; de cuanto buenamente se podia hablar en un Parlamento, donde es costumbre, como vulgarmente se dice, echarse por esos trigos de Dios. Mas por una fatal casualidad se omitió hacer la mas leve indicación acerca de lo principal: se trataba de si el señor obispo de Avila podia ó no ser senador por Avila y para ello se discutia si era ó no empleado público. Si además de los libros cuyo testimonio se invocó, se hubiese consultado al diccionario de la lengua, quizás se hubiese podido esclarecer algo el asunto.

Seria bueno saber dónde y cuándo se ha establecido la inamovilidad episcopal, si es que los obispos son empleados públicos. Seria no menos bueno é instructivo saber si el gobierno puede declarar cesante á un obispo y suspenderle á divinis cuando lo tenga por conveniente; si puede contrariar, legítimamente se entiende, á los obispos en el libre ejercicio de su autoridad: si puede dictarles órdenes respecto á esa misma autoridad y cuál es el origen y carácter de ésta. Si en ninguna parte se ha declarado la inamovilidad de esos pretendidos empleados; si á pesar de ello no los puede declarar cesantes el gobierno; si nada puede contra su autoridad; si esta no puede emanar del gobierno, porque carece de ella; si es esencialmente espiritual, ¿cómo se dice y pretende que son empleados públicos?

Se ha dicho que son empleados del gobierno, porque el gobierno nombra, segun el Sr. Figuerola, ó los presenta, segun los mejor informados. Es un simple abuso de la palabra; pues por mas que á la presentación preceda la nominación, como es natural que preceda, pues esta se refiere al individuo que si no acepta hace innecesaria é inútil la presentación al Papa; esa nominación no es un nombramiento, tal y como siempre se ha entendido y entiende respecto á los empleados del gobierno. La nominación no es nada, si el interesado no acepta; la presentación, consecuencia de haberse aceptado la nominación, no es tampoco nada si el Papa no la confirma y á la confirmación ha de seguir la consagración para que el obispo sea tal y verdadero sucesor de los apóstoles. En la confirmación es cuando recibe al Espíritu Santo, y esa confirmación nada tiene que ver con la potestad civil. Es decir, que á pesar de la nominación el presbítero queda presbítero y no se hace obispo; mientras el verdadero empleado lo es por virtud del nombramiento que ha hecho el gobierno y desde luego puede tomar posesion de su destino.

El gobierno nombra al obispo, decia con énfasis el Sr. Figuerola, y la prueba es que el gobierno dice: «Vengo en nombrar obispo de tal parte...» Esto no tiene mas que una contestación: el gobierno no hace mal en adoptar esa fórmula ridícula por lo vanidosa, porque el gobierno no puede nombrar obispos. A los títulos de Castilla del reino, como ahora se dice, tambien se les da el correspondiente diploma cuando suceden en el título de sus antepasados: ¿ha ocurrido al Sr. Figuerola pretender que no sean senadores porque son empleados del gobierno?

Hablar hoy de patronato del Estado sobre la Iglesia es un sarcasmo: comparar los tiempos actuales en que se ha despojado á la Iglesia de todos sus bienes y prerogativas, con los tiempos en que desde el rey hasta el último campesino se afanaban á porfia por engrandecer á la Iglesia; los tiempos en que todo tendia á no dejar en España mas que cristianos viejos, con los tiempos en que se ha hecho cuanto se ha podido para destruir la unidad católica, y establecer los cultos judío, protestante y cismático; es un verdadero ultraje al buen sentido y á la historia. Hablar de regalías de la corona, cuando las circunstancias son tan distintas de las de otros tiempos como el día y la noche; es del mas rancio y contumaz de todos los decanios. Si resucitase Macanaz, no volveria á hablar una palabra sobre el asunto que le hizo célebre, y quemaria, si pudiese, hasta el último ejemplar de su famoso Informe.

Se ha dicho que los obispos ejercen influencia en su diócesis y no pueden por tanto ser elegidos: ¿esclento teoría! Segun ella ningún propietario, ningún fabricante podrán ser elegidos donde tengan sus propiedades y fábricas y la consiguiente influencia sobre sus colonos y obreros: no podrá serlo el catedrático donde haya antiguos ó modernos discípulos suyos, sobre los cuales pueda ejercer su influencia; el general donde haya soldados ó licenciados del ejército; en una palabra, es preciso que el que haya de ser senador no tenga influencia alguna donde le elijan. ¡Gran sistema! ¡Representación magnífica del país! la de aquellos que no han de tener influencia en ninguna parte!

La cuestión de los obispos es de lo mas lamentable que se ha presentado hace mucho tiempo; quizás no se ha reparado poco ni mucho en las consecuencias que se han de deducir y que por cierto no han de ser muy favorables para el liberalismo de los que la han resuelto en el sentido en que se acaba de resolver en el Senado.

PATENTES DE DESEMPEÑO.

I.

Con perdon ó sin perdon de la patente real de buen desempeño que el ministerio responsable se ha servido estemporáneamente expedir, segun *El Imparcial*, al Sr. Rodríguez Tremes, fiscal de las causas de los señores duque de Montpensier y conde de Cheste, nosotros nos permitimos ayer, en un suelto de fondo á nombre de las leyes y del sentido comun ultrajados, que están mas altos que el gobierno, enviar nuestro humilde voto de reprobación al Sr. Rodríguez por su mal desempeño; y al hacerlo así, contrajimos el compromiso de poner de manifiesto los absurdos en que ha incurrido, á fin de que se vuelva á sus zapatos, convencido de que no sirven para *leguleyes* é ni sus inspiradores, tanto menos para fiscales órganos de las leyes vigentes, de que el Sr. Rodríguez estaba en la obligación de haberse constituido en intérprete fiel.

Ignorancia grande del derecho revela desde luego (y si esa ignorancia nace de la persona legal del fiscal puede ser algun tanto excusable, pero si entre sus inspiradores hubo persona letrada es inexcusable de todo punto y debería recogerse el título de abogado), el que una vez puesto á irse por los cerros de Ubeda buscando en los Códigos antiguos, abolidos en absoluto como leyes penales generales, una que aplicara al caso de la injuramentación, se fuese nada menos que al de las partidas, último para la aplicación de los Códigos antiguos como supletorio de todos ellos, á fin de encontrar pena que imponer á los *hombres de grant é de menor guisa* que se negasen á besar el pié al monarca nuevo, cuando infinitamente mas á mano, en la novísima recopilación, primero de aquellos Códigos, al abrirle por el título que trata del rey, la primer ley con que debería tropezar, y por cierto adecuada si estuviera vigente, es la que impone á los vasallos la obligación de rendirle pleito homenaje cuando les fuere requerido, imponiendo la pena de perder la merced de la corona adquirida y quedar lo suyo propio á la del rey (nunca el estranamiento ni cosa parecida) al que se negase á ofrecerle su pleitesia.

Estas leyes penales ya históricas, solo para hacer historia pueden citarse despues de la disposición final del Código de 1848 que las derogó todas, reproduciéndose la derogación general en las reformas de 1850 y 1870, como dejamos probado en el indicado suelto, con copia á la letra de la espresada disposición final.

Pero todavía muy por encima de los cerros de Ubeda se fué el fiscal agraciado por su buen desempeño, al poner al lado de la derogada ley de partida como potente refuerzo los no menos abolidos y además inadecuados decretos de las Cortes de 1812, de 18 de Marzo y 17 de Agosto, de los cuales el primero, que es el CXXXIX de la coleccion respectiva, y lleva por epigrafe «Solemnidades con que debe publicarse y jurarse la Constitución política en todos los pueblos de la monarquía y en los ejércitos y armada: se manda hacer visitas de cárceles con tal motivo», como por dicho epigrafe y por su contexto se comprueba no tuvo otro objeto que el de que *quese jurase la Constitución, no al rey, que de mucho antes estaba jurado como príncipe y proclamado como monarca*, y ello sin sancion penal alguna; y el 20, ó sea el de 17 de Agosto, que es el CLXXXVI, y lleva asimismo por epigrafe «El R. Obispo de Orense es declarado indigno de la consideración de español y espeliado del territorio de la monarquía», no tuvo otro objeto que el de tomar las Cortes, como poder constituyente extraordinario y soberano único, mediante la cautividad del rey, contra el prelado con quien de antes *venia la piedra muy picada* y que oponia cortapisas y reservas á la jura de la Constitución, una medida enérgica y extraordinaria que aterrara al numeroso partido absolutista que rechazaba las novedades filosóficas y peligrosas de los hombres de Cádiz.

Unidas íntimamente y aun casi confundidas como á la sazón estaban la Iglesia y el Estado, presidiéndose la mutua ayuda que hacia poderosísima la inquebrantable unidad de culto, era entonces tan racional como lógico y de efecto positivo el exigir juramentos que hoy no proceden por la Constitución de 1869, basada en la libertad contraria, y el que toda solemnidad política se asociase á la solemnidad religiosa, verificándose en la Iglesia y amalgamándose en ella la autoridad pública, el clero y pueblo. Así lo comprueba la todavía piadosa (¡ojalá fuera hoy posible!) parte dispositiva del decreto de las Cortes de 18 de Marzo, en que se ordena que «En el primer día festivo inmediato, se reunirán los vecinos en su respectiva parroquia, asistiendo el juez y ayuntamiento, si no hubiera en el pueblo «mas que una, y distribuyéndose el jefe superior, alcalde ó jueces y los regidores donde hubiere mas; SE CELEBRARÁ UNA MISA SOLEMNE DE ACCION DE GRACIAS (¿puede mandarse esto hoy despues que el Código penal reformado novísimamente ha puesto en la escala de los delitos el obligar á los ciudadanos á celebrar actos del culto propio?) se leerá la Constitución antes del ofertorio; SE HARÁ POR EL «LA PARROCO Ó POR EL QUE ESTE DESIGNE, UNA «BREVE EXHORTACION CORRESPONDIENTE AL OBJETO: «despues de concluida la misa, se presiará juramento por todos los vecinos y el clero de GUARDAR LA CONSTITUCIÓN «Juraré por Dios y los santos evangelios guardar la Constitución política de la monarquía española «sancionada por las Cortes generales y extraordinarias de la nación y ser fieles al rey? A lo que «responderán todos los concurrentes: Si juro; y «se cantará el Te Deum.»

Y téngase presente que ese juramento, obligatorio para los que ejercian autoridad ó funciones

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

públicas activas, no se extendió á los que no estaban en posesion de estas, aunque gozasen habiendo pasivos; y esto lo mismo respecto de las clases civiles que de las militares. En prueba de ello, véase en lo relativo á la milicia la parte dispositiva del referido decreto de las Cortes de 18 de Marzo.

«En los ejércitos y armada, dice, así como en las divisiones que se hallen separadas, señalarán los jefes el día mas oportuno, despues de recibida la Constitución, para que formadas las tropas se publique ésta, leyéndose toda en alta voz; y en seguida el jefe, oficialidad y tropa jurarán frente á las banderas, bajo la fórmula espresa en el art. 2.º

Nada mas: y véase como entonces, de la misma manera que se ha hecho siempre, hasta ahora en que todo se ha desconocido y truncado, el juramento se exigió, á los militares en armas ó con mando de ellas, no á los generales de cuartel ó oficialidad en situación pasiva, los cuales, como parte del pueblo, quedaron en libertad de asistir ó no segun su voluntad y conciencia, á la función de iglesia, y contestar allí el sí juro, si les placia, con las manifestaciones de entusiasmo, que en tal acto añadieron y prodigaron, distinguiéndose por ellas hombres tan conocidos despues por sus ideas moderadas ó absolutistas como D. Miguel Alava y el conde de España; lo cual no es de extrañar toda vez que las novedades políticas se asociaban tan íntimamente á la unidad católica y la restauración del rey en su trono tradicional.

Y es de notar otra particularidad en el decreto de aquellos decanios fanatizados con las ideas liberales nuevas, pero que aun conservaban tantos caracteres distintivos de la religiosidad, honradez, caridad é hidalguía castellanas. A sus triunfos políticos querian asociar el alivio de los padecimientos de los españoles todos, aun los estraviados; y al efecto abrian las puertas de las cárceles.

«Al día siguiente de la publicación de la Constitución (añade el decreto de las Cortes de que nos vamos ocupando) así en esta ciudad (Cádiz) como en todos los pueblos de la monarquía se hará una visita general de cárceles por los tribunales respectivos y serán puestos en libertad todos los presos que lo estén por delito que no merezca pena corporal, como tambien cualesquiera otros reos que, apareciendo de su causa que no se les puede imponer pena de dicha clase, presten fianza con arreglo al art. 296 de la Constitución.» Hoy ¡qué contraste! al juramento obligatorio de las clases militares pasivas en favor del príncipe elegido para un sólo en cuyas gradas no ha nacido y en que se sienta con títulos parecidos á los que entonces podia alegar José Bonaparte, se asocian la apertura de las prisiones para los injuramentados, los confinamientos, los tribunales extraordinarios, los procesos y las condenas! ¡Oh, tempora!

Conocido el decreto de las Cortes en su texto mismo nos creemos en el caso de establecer un dilema indeclinable. ¿No es esa ley aplicable al caso actual en todo? Pues entonces, ¿por qué en la parte? ¿Lo es en la parte? Pues entonces debió ser el gobierno consecuente y aplicarlo en todo. El ministro de la Guerra debió mandar que para jurar al hijo de Víctor Manuel se celebrase en toda Iglesia parroquial una función religiosa solemne con asistencia de las autoridades, clero y pueblo; que se verificase en el primer día festivo inmediato; que se celebrase una misa de accion de gracias por su elevación al trono; que se leyese el nombramiento de los 191 en la misa antes del ofertorio; que se hiciese por el párroco desde el púlpito una exhortación fervorosa á favor del hijo del rey espoliador del Pontífice romano; que despues de la misa se jurase al nuevo sucesor de Recaredo y San Fernando por todos los vecinos y el clero; y que para terminar, se cantase el Te-Deum.

¿Se ha mandado algo de eso, como era consiguiente, al considerar vigente y aplicable el tal decreto? De ordenarse, ¿hubiera encontrado obediencia? Pues si no se previene así, fué sin duda porque aquella ley de circunstancias murió con las que la produjeron; porque su único objeto fué el juramento de la Constitución de 1812, y despues para el juramento de las Constituciones sucesivas se han dado leyes nuevas, con completo olvido de aquellas, hasta la que estableció el juramento de la democrática actual de 1869, la cual cinó la sancion penal, para los individuos que se negasen á jurarla, á la pérdida de los sueldos que gozasen. El pueblo no ha tenido que negarse á pronunciar el sí juro en la función religiosa porque la libertad de cultos no permite ya semejantes funciones obligatorias: funcionarios públicos y el clero casi en masa se han negado á jurar la Constitución. ¿Se les ha declarado como al obispo de Orense indignos de la consideración de españoles y espeliado del territorio de la monarquía? Pues si para el juramento á la Constitución del Estado que fué para lo que se dió tal ley no ha podido estimarse vigente, ¿cómo ha de poderse sostener en serio que pueda tener aplicación para el juramento á un rey nuevo, con cuyo fin no se dió? Si no se puede aplicar al clero que no jura la Constitución ¿cómo se ha de poder aplicar á los militares cuya conciencia repugna jurar al rey electivo?

Pero nos estendemos demasiado y tenemos que dejar la tarea para otro día.

MAS SOBRE INJURAMENTADOS.

Es ocioso decir mas sobre la falta de justicia con que se procede en esta cuestión. Está demostrado y los hechos lo justifican que el pensamiento de hacer bajas para premiar hidalguías y servicios buenos, poco envidiables, es una decision irrevocable y preconcebida. Pero nosotros estamos tambien decididos á poner en evidencia todas las arbitrariedades,

inconsecuencias y defectos, que el orden y curso de los mismos sucesos nos vayan revelando.

Ya hemos indicado ayer el contrasentido que tienen las órdenes de 24 de Enero y 6 de Febrero anteriores, con la de 28 de Enero de 1870. En esta se prescinde de la Ordenanza, para robustecer el principio libre-religioso que distingue a la Constitución de 1869, y en aquellas, se hacen por fuerza tributarios de las formas religiosas especiales del catolicismo, en homenaje de servil adulación, y tanto más servil por innecesaria, á los que, respetando la Constitución y la santidad del juramento, se abstienen de profanarlo, para que el Código penal conserve el derecho de castigar los delitos que ya hemos visto prácticamente, no se impiden por juramentos.

Y hemos también dado á conocer literalmente la real orden de 10 de Noviembre de 1844, para que, recordada en estos momentos, sepan jueces, fiscales, defensores y asesores, que hay dos deberes cardinales que satisfacer en sus respectivos cometidos; el de la ley, por una parte; el de los caballos de guerra, por otra, y que la historia es inexorable con ciertas faltas cuando no se escribe ni se juzga con la punta del sable.

Pero tratemos un poco de las inconsecuencias ó del modo opuesto con que se presentan ciertos hechos. El señor conde de Chéste fué sometido á un Consejo de guerra de oficiales generales hace veinte meses, por supuesta falta de cumplimiento á las órdenes del gobierno provisional de la nación. Prescindimos ahora de la incompetencia de ese juicio en Consejo de guerra. El señor conde de Chéste fué absuelto libremente y con pronunciamientos favorables, de acuerdo con el Supremo de la Guerra.

Y este mismo Excmo. Sr. juzgado otra vez, por un pretexto análogo, ha tenido un fiscal y unos sentenciadores que, inspirados en otra jurisprudencia, se han puesto en completo acuerdo con los de Sevilla. Aquellos fueron mortificados del modo que resulta en la sentencia publicada. El señor fiscal que ha ejercido su triste ministerio en el Consejo de Palma, ha sido más afortunado. El tiempo dirá lo demás.

Hay falta de armonía, ya que no inconsecuencia, en que las órdenes de 24 de Enero y 6 de Febrero de 1871 guarden silencio sobre la fórmula del juramento, una vez autorizado por la Constitución y reconocido por el poder ejecutivo, en la orden de 28 de Enero de 1870, el libre ejercicio de las creencias religiosas. Era preciso determinar con arreglo al formulario del Colon, como lo prestaría el idólatra, el moro, el judío, los luteranos, calvinistas y demás sectarios herejes. Sin estas declaraciones, el juramento es inexistente, aunque ya no lo fuera por usurpar los derechos del poder legislativo y quebrantar varios preceptos constitucionales del Código de 1869.

Pero lo que más causa escándalo, lo que más choca con la cohesión de los ejercicios potestativos, es que en el discurso de apertura de Cortes del 3 de este mes, se hayan condenado las órdenes de 24 de Enero y 6 de Febrero anteriores y todavía se haga uso de ellas para molestar á militares y ciudadanos distinguidos. En ese discurso se asegura que D. Amadeo jamás tratará de imponerse. Y el gobierno procesa, destituye, separa, destierra y cohibe al que deja de jurar, como si esta envidiosa ceremonia, por los casos que no pueden recordarse sin rubor, fuese garantía de fidelidad, ó las leyes más eficaces, con los culpables de rebelión, desatado ó infidelidad, porque debiesen ser perjuros, para ser menos escusables.

Si el discurso es el pensamiento político del gobierno, la persecución contra los que no juran, falsea la promesa de no imponerse, y si el ministerio de la Guerra hace lo contrario, y se pone en desacuerdo con el gobierno y con el discurso, la tendencia de la fuerza está muy bien acentuada y desautoriza por falta de confianza, el ofrecimiento escrito de que van á de lucir las Cortes, la política ulterior.

Esta visto que el godo Sisibuto tiene ejemplares en estos tiempos con los judíos obedientes á la Constitución.

Queda por ver quien será el San Isidoro de ahora y el conde que apruebe la crítica del Santo con la condenación de estas repugnantes persecuciones.

CRÓNICA ESTRANJERA.

El bombardeo de los fuertes de Issy y Vanves, al Sur de París, durante el armisticio que se observaba delante de la puerta Maillot en favor de los infelices habitantes de Neuilly, prueba que los jefes de las tropas del gobierno de Versalles están resueltas á adelantar todo lo posible las operaciones del sitio con el fin de acercarse al desahucio. Destruyendo las fortificaciones que mas se oponen al logro de sus deseos, preparan el terreno para el día de la acción decisiva, economizando la sangre de sus soldados, y al mismo tiempo dan lugar á que el desaliento cunda entre los partidarios de la Commune. Las correspondencias de París que publica *La Independencia belga*, aseguran que los guardias nacionales dan muestras inequívocas de estar cansados de luchar sin resultados positivos, y que en el momento menos pensado una reacción contra el despotismo de los corifeos del Hotel de Ville, puede manifestarse en aquella capital.

No nos estrañaría el que efectivamente así llegara á suceder. La Commune está muy debilitada por las divisiones que han estallado entre los demagogos que la forman y el haberse declarado dictador el famoso Cluseret, nombrando un gobierno en provecho de todas sus criaturas mas afectas, no es un remedio con el cual puedan sobrelevar mejor los parisienses la precaria situación en que se encuentran. Y la razón salta á la vista. El número de viudas y huérfanos, como el de las familias cuyos jefes van desapareciendo, se aumenta de día en día, pudiendo afirmarse que los veinticuatro de guerra civil que han trascurrido para la capital de Francia, han causado más víctimas, han hecho deramar más sangre y han acumulado mas ruinas y mayores miserias, que los cinco meses de sitio por los ejércitos alemanes.

Sin embargo, en medio de tantos desastres, lo único que preocupa á los hombres de la Commune, es el encontrar medios de prolongarlos sin pensar en que habrán de aumentarse con su resistencia. ¿Por qué no ha de caer la venda de los ojos de la inmensa mayoría del pueblo de París, para confu-

sion de los autores de todas sus desventuras, y al fin llegar el instante de todas las reparaciones con el triunfo del orden y de la justicia?

Con el constante fuego de la artillería de sitiadores y sitiados, la orilla izquierda del Sena, desde Sevres á Clichy, es decir, toda la parte occidental de París, ofrece un espectáculo de verdadera desolación. Meudon, Neuilly, Sablonville, Levallois, no son otra cosa que montones de ruinas ó poco menos, y probablemente en los barrios interiores próximos á las murallas, la escena será la misma; cuando los hombres de la Commune han dispuesto que los ciudadanos cuyas moradas estén destruidas vayan á albergarse en las casas deshabitadas lejos del recinto atacado. Otro tanto sucederá pronto en el lado del Sur, pues mientras dure el cañoneo sino avanzan los beligerantes en sus posiciones respectivas, es lo cierto que constantemente destruyen las habitaciones intermedias y las próximas. ¡Triste testimonio de combates fratricidas!

Según dice *El Gaulois*, el 22 se celebró un consejo de guerra en Versalles bajo la presidencia de M. Thiers, en el que se adoptaron resoluciones que no son del dominio público, pero que con algún fundamento se suponen extremas. La actividad que se advierte en las posiciones de Meudon y Chatillon puede considerarse como su primera consecuencia. Es de advertir que los parisienses han provocado á los sitiadores en los puntos indicados con el fuego de uno de los baluartes de la plaza, haciendo de este modo inútil la circunspección en que permanecían.

El mismo periódico añade que el ataque se comenzará ahora sobre el Point du Jour, que como en otra ocasión hemos apuntado, se halla entre la puerta Maillot y el fuerte de Issy. También parece que se tienen otros proyectos ulteriores, pues á la altura de Puteaux las tropas han echado un puente de barcas sobre el Sena en frente del bosque de Boulogne, operación que los parisienses quisieron entorpecer; mas la artillería del Mont Valerien que domina perfectamente todo el río, aniquiló al instante sus esfuerzos y pudo realizarse aquella sin inconvenientes.

La *France* habla de otra tentativa de conciliación á la que se han consagrado tres miembros de la *Liga de la unión republicana*, saliendo al efecto de París con dirección á Versalles en la mañana del 23. Además de los poderes de la asociación á que pertenecen, llevaban la adhesión de las cincuenta y ocho cámaras sindicales de la *unión nacional* y de otras veinticuatro mas de la masonería y de la sociedad de Instrucción elemental. Escusado es añadir que iban llenos de esperanzas en el éxito de su tentativa; pero no estando autorizados por la Commune, ni siendo probable que esta se preste á desistirse de sus propósitos, visto lo visto, lo natural parece que el jefe del poder ejecutivo los escuche con deferencia y se rehuse á otorgarles concesión ninguna.

Ya que hemos citado á la *France*, debemos consignar que desmiente la noticia dada en su número del 22, relativa á la evacuación de Saint-Denis por los alemanes, como la de Charenton y Villeneuve-Saint-Georges, que también se había anunciado, y nosotros no hemos querido anotar ayer. El caso ha sido que habiéndose presentado la gendarmería francesa en Saint-Denis para compartir con las tropas alemanas la policía y vigilancia de la población, se exageró la importancia del hecho dándole un carácter que no tenía. El *statu quo* seguirá, por consiguiente, hasta saber Dios cuándo, tanto mas cuanto hasta ahora se guarda el mas completo silencio acerca del pago de los 500 millones de francos que constituyen el primer plazo de la indemnización de guerra que Francia ha de pagar al nuevo imperio de la Alemania del Norte.

Entre tanto, el Parlamento de Berlín adelanta rápidamente sus trabajos para constituirse de una manera definitiva. El nombramiento de la mesa que ha de presidir la actual legislatura ha recaído por aclamación en los mismos diputados que se nombraron para formarla durante el primer mes, y habiéndose presentado una proposición relativa á las indemnizaciones parlamentarias, el príncipe de Bismark la combatió considerando la diputación gratuita como el mejor correctivo para el sufragio universal y un freno para la tendencia de que los representantes del país hagan de su cargo una profesión.

Con todo la proposición fué adoptada en principio por 195 votos contra 152, con una enmienda para que no se llevara á cabo hasta después de esta legislatura, es decir, dentro de tres años. El proyecto de ley relativo á un empréstito para cubrir las necesidades de la guerra, se adoptó en primera lectura y se cree que su aprobación no ofrecerá dificultad.

La *Gaceta de la Cruz* desmiente terminantemente que la cuestión del ducado de Schleswig esté próxima á resolverse. Prusia no se halla dispuesta á tomar la iniciativa de nuevas negociaciones, y por tanto, cuanto digan los periódicos respecto del particular, carece de fundamento.

El jefe del gabinete austriaco presentó al Reichsrath en la sesión del 21 al ministro sin cartera, conde de Grocholski. No se dice que éste espusiera programa alguno de gobierno ni que espusiera las causas que lo han llevado al ministerio, por lo cual su entrada en el está dando pábulo á muchas y diversas conjeturas. En cuanto al Reichsrath parece que ha prolongado por un mes la autorización al gobierno para cobrar los impuestos, de donde se deduce que la mayoría de aquella Cámara no se muestra tan irreconciliable como se había supuesto. Su actitud prolongará, como es consiguiente, la existencia del ministerio.

En el parlamento de Inglaterra ha denunciado uno de sus miembros dos artículos del tratado de París de 1856, en el concepto de ser contrarios á la prosperidad, independencia y supremacía marítima de la Gran Bretaña. Hubo una discusión con tal motivo; pero habiendo manifestado Mr. Disraeli su sentimiento de que la Conferencia de Londres no se hubiera hecho cargo del asunto, el autor de la proposición la retiró y la cosa no tuvo mas consecuencia.

Háse dicho estos días que los Sres. Cánovas y Rios Rosas no tomarían parte en los debates de la contestación al discurso puesto por el gobierno en labios de D. Amadeo, á menos que no fuesen personalmente aludidos.

No sabemos con exactitud lo que el Sr. Rios Ro-

sas pensará; pero si el suelto á que nos referimos procede de donde sospechamos y lleva por objeto justificar en el campo de la política palpitante alguna conducta equívoca, algún proceder incierto, la votación de ayer tarde, con ocasión del acta de Lucena, no pone de manifiesto lo que se debe y puede esperar de cada uno de estos dos hombres políticos.

El Sr. Rios Rosas, que acaso pudiera alegar algún resentimiento personal del señor conde de Chéste, el Sr. Rios Rosas, cuya actitud política respecto á la situación actual quedó perfectamente definida en las últimas sesiones de las Constituyentes, ha votado con la fracción que preside al lado de las oposiciones, contra el dictamen de la comisión; mientras que el Sr. Cánovas y sus amigos se ausentaron del salón absteniéndose de votar.

Pocos comentarios necesita la conducta del señor Cánovas, frente á la conducta del Sr. Rios Rosas; por lo demás, al leer el suelto á que nos referimos, no se nos dejó de ocurrir aquel específico que daba Quedado á los que quisieran que todas las damas les fueran detrás; no hay mas que ponerse las manos delante y es probado.

Aunque al empezarse ayer en el Congreso la votación sobre el acta de Lucena, algunos republicanos se salieron del salón, la mayor parte volvió al ver que tomaban asiento para votar los señores Castelar, Figueras, Orensé, Tutau, Rissa, Diaz Quintero y otros de los mas caracterizados. La fracción carlista votó en masa.

La de Cánovas se abstuvo, abandonando el salón los Sres. Bugallá, Eudayen y otros que se hallaban presentes al comenzar la votación.

La que preside el respetable y enérgico Rios Rosas, votó entera, con su jefe á la cabeza.

Topete se abstuvo. Respecto á ministros solo había el duque de la Torre, que llegó oportunamente.

Hé aquí lo que su corresponsal de Madrid escribe al *Tradicional de Valencia*:

«Otra de las expresiones que mas eco hicieron en la Cámara fué el desecho manifestado por el presidente del Consejo de ministros al pedir para él un voto de censura de la Cámara para tener pretexto de retirarse á la vida privada, pues le bastan ya los contratiempos de la pública.

Como este desecho, significado en un momento de espontaneidad cómica, se da la mano con otros antecedentes que son ya del dominio público, de ahí las deducciones sacadas por la impaciencia de los mercederos políticos, asegurando ya como un hecho la caída del general Serrano del ministerio. Este concepto, sin embargo, por mas que lo juzgue como cierto y para tiempo no muy lejano, por ahora lo considero prematuro.

No cabe duda que la crisis ministerial en este sentido ha existido; la altivez del hombre que destruyó á doña Isabel no se amolda muy bien con el carácter actual de D. Amadeo, y como los santones de la tertulia se avienen mejor á desempeñar cualquier papel, por degradante que sea, de ahí que el duque de Aosta se muestre algún tanto tirante con el ex-regente; no escaseando por otra parte las muestras de deferencia hacia los jefes del progresismo.

Y tanto parece ser cierto este extremo, como que se asegura y se comenta con insistencia el hecho de haber visitado la princesa de la Cisterna, un día de estos, á las señoras de Ruiz Zorrilla y Sagasta, siendo notable que dejara de hacerlo á la duquesa de la Torre. A esto se atribuye la causa de la crisis, por aquello de que á buenos entendedores... pero ayer tarde celebraron los ministros consejo, presidido por D. Amadeo, y aparente al menos, según mis noticias, parece que hubo inteligencia y concordia, que no es poco pedir entre esas gentes.

Por eso decia, que si es cierto, como públicamente se refiere, las idas y venidas á palacio estos días del general Serrano nada tendría de particular que por este concepto se aplazara la crisis para mas adelante.

Por lo demás, la conducta de la mayoría en el Congreso, cada día va haciéndose mas insultante y provocativa; se trata sin duda de que las oposiciones se cansen de luchas siempre estériles para ellas, y que acudan á otro terreno, en cuya derrota pudiera encontrar algún apoyo esta situación agonizante. Acaso el tiro saliera por la culata, como suele decirse, pero no hay otro medio ni recurso posible para que los hombres del día puedan mantenerse en el poder, sinónimo de presupuesto en estos felices tiempos.

Los Sres. Sagasta y Montaner estuvieron ayer tarde conferenciando con el Sr. Ruiz Zorrilla; en su misma casa y allí en voz baja se dice quedó pactado el plan de campaña que debía adoptarse para eliminar del ministerio al elemento unionista, ó cuando menos llevar á vías de hecho la crisis de la presidencia; ¡pobre D. Amadeo, y en qué beregual le han metido no es digno de lástima sin embargo, porque él voluntariamente ha aceptado esta situación, que es la suya con todas sus deplorables consecuencias.

Según se dice, el Sr. Nocedal no acepta la dirección de la comisión carlista del Congreso, como anunciábase anteayer. También el Sr. Estrada renuncia al puesto de vocal para que ha sido nombrado.

De los 27 diputados y senadores que acudieron el lunes á la reunión del señor conde de Orgaz, 9 votaron la creación de las comisiones directivas del Congreso y el Senado, 11 se abstuvieron de votar, entre ellos los amigos del Sr. Nocedal, por creer que estas subcomisiones son contrarias al espíritu y letra de las instrucciones de D. Carlos, y 5 votaron con protesta de elevar á su jefe superior la conveniente consulta respecto á la validez de esta variación hecha en las instrucciones.

El acta de San Fernando ha sido aprobada sin debate y proclamado diputado el duque de Montpensier.

La prensa de la situación conmemora hoy los tristes acontecimientos del Carral, donde fueron fusilados varios jefes y oficiales.

Dice que el artículo de *La Iberia* ha sido inspirado por el general D. José de la Concha.

Dada la parte que el marqués de la Habana tomó en aquellos sucesos, no creemos cierta esta noticia.

La crisis continúa. El Sr. Olózaga tiene formado el irrevocable propósito de dejar la presidencia del Congreso (lo comprendemos). El Sr. Ruiz Zorrilla parece que también tiene formado el incontrastable propósito de ser presidente del Consejo de ministros, y por último, el general Serrano se dice que no tiene gran empeño en continuar al frente de un ministerio el cual ha de oír cosas incontestables al discutirse la contestación del discurso de la corona. La crisis, pues, es infinitamente inmediata;

no creemos que pase la semana próxima sin que la cuestión ministerial tenga una solución que, cualquiera que ella sea, sea de debilitar grandemente á una situación de suyo raquítica y ya harto estenuada con dos años y medio de gravísimos y no interrumpidos padecimientos.

Si necesitáramos algún dato que nos afirmase en nuestra opinión, nos lo habría suministrado el duque de la Torre, el que ayer tarde, como siempre que habla en las Cámaras en esta nueva legislación, se produjo de la manera mas inconveniente, mas impolítica, mas anti-parlamentaria que puede concebirse, y que demuestra que está poseído de una cólera, de una irascibilidad, de un veneno y de una susceptibilidad de la que no hay ejemplo en los cuerpos colegisladores y mucho menos por parte de los gobiernos que están obligados á dar ejemplo de tolerancia y de prudencia.

El general Serrano no parece sino que está convencido de su próxima ruina, y ya que no puede pegarla con sus amigos y sus modernos correligionarios, que son los que se la ocasionan, al par que sus innumerables desaciertos y deslealtades, se revuelve contra las oposiciones, y sin causa ni motivo produce los escándalos y las sesiones mas violentas que han tenido lugar en España desde que se conoce el régimen representativo.

Si siempre se encontrara con adversarios tan enérgicos y dignos como el señor conde de Toreno, es probable que pronto se curase de la enfermedad de que pronto y como si fuese estudiantemente, aqueja al presidente del Consejo de ministros.

Siempre tuvo fama de hábil y de bonachón el general Serrano.

De *La Regeneración* tomamos lo siguiente:

«Algo se pesca. El duque de Aosta ha regalado á la esposa del ministro de Marina un collar de brillantes por los servicios prestados por este desde Italia á la Península.

Es el interés del préstamo. ¡Lástima, sin embargo, que tales préstamos hagan los que se llaman españoles!

La nueva y flamante aristocracia progresista ha resuelto, según el *Volante de Madrid*, que en el blason de sus armas figure para eterna recordación y memoria «una mandíbula en campo verde» imagen viva del hambre y apetito devorador que en los improvisados nobles se ha despertado.

A estos nuevos marqueses y condes les ha pasado algo de lo que nos dijo Castelar de la casa de Saboya.

Según dice un colega, en la última comida verificada el domingo en palacio, hubo el incidente de etiqueta de pretender el Sr. Martos, ministro de Estado, pasar antes que el Cuerpo diplomático; y á duras penas se convenció de que debía pasar primero el presidente del Consejo, después el Cuerpo diplomático y luego su excelencia, según costumbre de siempre.

El Sr. Martos, en su calidad de democrata-monárquico, tiene por lema: *del rey abajo, ninguno*; y en tal supuesto, no quiere que nadie se acerque á D. Amadeo antes que él, que se considera el teniente-rey de la democracia española.

Como nosotros injustamente estamos tildados de apasionados respecto de la manera de juzgar la actual situación, tomamos de un colega de la noche la siguiente relación que hace del modo como es tratado D. Amadeo por sus inmediatos servidores.

«Ayer asistió á la ópera D. Amadeo, en compañía de sus ayudantes, pero sin su esposa. No hacía diez minutos que estaba en el palco, cuando se presentó el señor Rojo Arias, dándole la mano con familiaridad y sentándose enfrente de él, para lo cual tuvo que cederle el asiento uno de los acompañantes del joven príncipe.

El anfitrión gobernador de Madrid entabló al punto amigable conversación, desdénando la ópera que, dicho sea de paso, fue muy buena. D. Amadeo se puso á mirar con los gemelos á todas partes, rara vez al escenario, y Rojo Arias, no queriendo ser menos, tomó también sus anteojos y dirigió inmensas miradas á varios palcos, con lo cual no se notaba tanto la falta de conversación.

Al final del segundo acto salió el Sr. Rojo Arias, tendiendo de nuevo la mano á D. Amadeo, en lo cual no le imitó el Sr. Dragonetti que, al entrar, se contentó con hacer una profunda reverencia.

Observamos que D. Amadeo fué tratado sin cumplimientos, como verdadero rey democrático. En los entreactos los espectadores y aun los músicos, permanecían cubiertos, y durante la representación el público todo aplaudía á rabiar las preciosas armonías de Donizetti, magistralmente interpretados por la orquesta y actores.

A este relato solo tenemos que agregar, por lo que respecta al flamante gobernador de Madrid, *«que el que no está hecho á bragas las costuras le hacen lagas.»*

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

(Gaceta.)

Versalles 25 de Abril (á las 8 y 16 minutos de la noche; Madrid id., á las 8 y 53 minutos de la noche).—El encargado de negocios de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«Un violento bombardeo ha empezado hoy desde Chatillon y Meudon contra los fuertes de Issy y Vanves. Al tomar parte la batería de Point-du-Jour le contestó energicamente el Monte Valerien. El fuego continúa todavía. La suspensión de armas para que saliesen las familias de Neuilly concluyó esta tarde á las cinco, y hasta las seis menos cuarto no se había cambiado ningún tiro entre los combatientes.»

(Agencia Fabra.)

Londres 25 (á las 5 y 25 de la tarde, por el cable anglo-portugués).—El armisticio de Neuilly comenzó á las nueve de la mañana terminando á las cinco de la tarde. Las tropas y los rebeldes han conservado sus posiciones.

Hoy se han cotizado: Consolidado inglés, á 93 1/4. 3 por 100 francés, á 51 1/2. 3 por 100 español, á 31 3/4.

Versalles 26, 10 y 40 mañana.—Desde ayer el fuerte de Issy contesta débilmente al fuego de nuestras baterías.

En vista de esto se cree que los insurrectos evacuarán en breve dicho fuerte por no poder conservarlo.

Durante la noche ha continuado el fuego de cañon contra las posiciones enemigas á fin de evitar su reparación.

Nuestros ingenieros han establecido un puente de barcas entre Puteaux y Neuilly.

Las operaciones van á continuar activamente. Versalles 26 á las 8 y 50 de la noche.—El fuerte de

CORTES.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 26 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos y cuarto y leída y aprobada el acta de la anterior, dijo

El Sr. TRELLES: Deseo hacer al señor ministro de Hacienda una pregunta urgente; y como no lo veo en su banco, quisiera que S. S. me reservase la palabra para cuando se halle presente dicho señor ministro.

El Sr. PRESIDENTE: Por mi parte reservaré á su señoría la palabra, en el caso de que el señor ministro se halle dispuesto á contestar á la pregunta, cosa que yo no puedo prejuzgar ahora.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Fregenal.

Procediéndose á votar el voto particular del Sr. Soler, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuese nominal; y verificada esta, resultó desechado el voto por 127 contra 56.

Puesto á discusión el dictamen de la mayoría, y no habiendo quien tuviese pedida la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado, siendo admitido como diputado el Sr. Ayala.

También fueron aprobadas sin discusión las respectivas actas, y admitidos como diputados los Sres. Morret, Arístegui, Alcibar, Castelar, Unceta, duque de Montpensier, Candau, Angulo y Santa Cruz de Aguirre.

Actas de Elche.

Leído el dictamen relativo á estas actas, dijo El Sr. ORENSE: Empiezo dando gracias al señor presidente que por lo que ayer hizo respecto de esta acta, y creo asimismo que el Sr. Poveda hizo bien en secundar mis deseos. Si yo impugnó esta acta, es porque en mi concepto el candidato natural en ese distrito es nuestro compañero el Sr. Santa María, que ha formado parte de la minoría republicana en las anteriores Cortes, moría que votó todo lo que había ofrecido á sus electores. El Sr. Santa María es natural de aquel distrito, donde se encuentra muy relacionado, y si las elecciones se hubiesen hecho como se debía, hubiera vencido á un candidato que no sé que tenga grandes elementos para el triunfo que ha alcanzado.

El Sr. PRESIDENTE: Debo advertir á S. S. que ha habido ya una discusión latísima á propósito de una de las actas, en que se han hecho consideraciones parecidas á las que S. S. está esponiendo ahora, y que en la discusión de las demás actas hemos convenido en que los debates se concretan á la elección que se discute.

El Sr. ORENSE: Pues concretándome al acta que ahora objeto de discusión, diré que en la villa de Elche ha debido haber seis colegios, y que en la elección de ayuntamiento en el año anterior los ha reducido á dos el alcalde, que se halla procesado por este abuso. En la elección de diputados provinciales hizo lo mismo, y se le instruye por ello otra causa en el Juzgado.

En las elecciones de diputados á Cortes, después de publicados los seis colegios, los redujo á tres, cuya división ilegal fué aprobada por la diputación fuera del plazo señalado é infringiendo el art. 36 de la ley municipal.

No se repartieron cédulas. Bandas de asesinos recorrían por las noches las calles disparando tiros sobre las puertas y balcones de las casas de los electores de oposición.

Los individuos de la partida de la Porra iban mandados por el hijo del alcalde, siendo luego nombrado subteniente de ejército, de simple paisano, con motivo de la ida de D. Amadeo á aquella villa.

Todos los amigos del gobierno en Elche no pagan 6.000 rs. de contribución, mientras los del Sr. Santa María pagan mas de medio millón de reales.

El alcalde de Elche fué empleado en tiempo de González Brabo, cuando el Sr. Santa María y otros amigos se hallaban en los calabozos ó en los presidios.

En las elecciones á Cortes, dos colegios estaban en un mismo edificio, y el otro enfrente, cuando el término municipal tiene una extensión de 16 leguas cuadradas. Esto se hizo sin duda para ametrallar mejor á los electores republicanos, como se hizo en la elección municipal del año anterior; y en su virtud, el Sr. Santa María, á fin de evitar víctimas, retiró su candidatura la víspera de la elección.

Se procedió contra el Sr. Santa María y 38 individuos mas, por supuesta conspiración carlista-federal, con objeto de prenderle la víspera de la elección.

Los colegios estaban tomados por gente armada, y al único elector de oposición que se atrevió á acercarse á un colegio, le dijo el alcalde que se saliera inmediatamente si no quería que le costase la vida, y le llamó la atención hacia dos individuos de los que se encontraban armados, que estaban en ademán de disparar contra el elector.

La inmensa mayoría de los que aparecen como votantes están dispuestos á justificar que no han tomado parte en la votación.

Es altamente censurable la conducta del juez de primera instancia y del promotor, este último hijo de la población. Procede el juez por motivos fútiles contra los electores de oposición, y las causas contra el alcalde las instruye con la mayor lentitud.

En Elche no es conocido el Sr. Poveda, que solo ha podido triunfar por medios ilegales. Es bien seguro que si los electores republicanos hubieran podido votar con libertad, no hubiese triunfado el Sr. Poveda.

Además, cuando fué proclamado diputado tenía incapacidad legal para serlo, por hallarse en nómina pagada de fondos provinciales, por desempeñar una cátedra del instituto de aquella provincia; y un mes después el Sr. Zorrilla, cometiendo una inexactitud, ha manifestado al Congreso que el Sr. Poveda había renunciado antes de la elección, cuando todavía hoy sigue figurando en nómina.

Para concluir, repetiré que si el gobierno no hubiera intervenido en estas elecciones, hubiera sido indudable el triunfo del Sr. Santa María.

El Sr. POVEDA: Empiezo dando también gracias al señor presidente por haber permitido que se impugnara el acta de mi elección, porque de otro modo hubiera podido creerse que se trataba de hacer que pasase por sorpresa un acta que es una de las mejores. Me complace en que se haya promovido esta discusión, de la que solo se desprende hasta ahora que el señor marqués de Albaida ha querido honrar la memoria de uno de sus amigos.

Nada tengo que decir acerca de esto, y nada tendría que oponer tampoco al Sr. Santa María si hubiera luchado en este distrito y hubiese alcanzado el triunfo; pero cuando se ha presentado en otro, sería porque tendría pocas esperanzas para luchar en el de que se trata.

Ha dado á entender el señor marqués de Albaida que soy como una planta exótica en el distrito cuando tengo tantas condiciones como el que mas para presentarme candidato en Elche. Sabe el dignísimo presidente de esta Cámara lo que yo he trabajado en la provincia de

Alicante para organizar allí el partido liberal, y el mismo Sr. Albaida pudiera recordar que cuando estaba en Alicante en 1866, tuvo la honra de visitarle con otros amigos, aunque no militaba en su partido; pero como estábamos todos en la oposición, tuvimos una entrevista con S. S. Recuerdo por cierto que entonces se contentaba S. S. con menos de lo que ahora existe; con que se practicase el credo progresista con una regencia del que entonces era príncipe de Asturias. Sin embargo, se practica ya algo más que esto, y las aspiraciones de su señoría son todavía mayores.

El Sr. ORENSE: Recuerdo en efecto que estuve en Alicante por la época que ha indicado el Sr. Poveda, y que fueron a visitarme varios amigos a la fonda en que me encontraba; pero ya comprenderá S. S. que en una entrevista de esta clase no había de exponer todo mi pensamiento. Ni tiene tampoco nada de extraño que se contentase uno con determinadas cosas en ciertas ocasiones, y que en otras no las considere bastantes. Ahora, por ejemplo, me contento con que se echen abajo 20 ó 30 actas; pero esto no puede establecerse por regla general. Ahora soy republicano federal, porque creo que es lo más liberal que hay; pero si hubiera otro sistema más liberal, adoptaría ese sistema.

Se ha negado que el alcalde de Elche fuera empleado en tiempo de González Brabo, y citó en prueba de esta verdad que lo fué en Almería.

El Sr. POVEDA: Repito que tengo condiciones naturales para presentarme candidato en toda la provincia de Alicante, y esto no se ha negado ni se puede negar; si yo apoyo esta situación, es porque está dentro de mis principios y sostiene la obra de las Cortes Constituyentes.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra en contra, fué aprobada el acta y admitido como diputado el Sr. Poveda.

También fueron admitidos como diputados, después de ser aprobadas sus respectivas actas sin discusión alguna, los señores conde de Canga-Arquielles, marqués de Campo-Sagrado, Fandos y Fandos, Vierna y Terreros, Castilla Escovedo, Gómez (D. Aniano), Garrido, Terrero, Curriel y Castro, Ródenas, Zaballari, Doiz, Martínez Pérez, Campos de Orellana, Miquel y Basols, Gasola, Chermá, Miranda, Santa Cruz y Mújica, Ríos Rosas (distrito de Guadalupe), conde de Orgaz, Corehero, Ríos Rosas (distrito de Grazañuela), Álvarez Taladrá, Vázquez y López, Castro y Solís, Fuente Alcaraz, Piñero, Gamero Civera, Gomis, Lope de Domínguez y Masieu.

Acta de Lucena. (Continúa de la página anterior.)

Leído el dictamen referente a esta acta, dijo: «El señor conde de TORENO: Enojosa tarea es la de tener que alzar la voz en este sitio sobre una cuestión de actas; pero han sido tantas las ilegalidades, han sido tantas las abusos y violencias cometidos en las elecciones del distrito de Lucena, que no puedo prescindir de hacerlo. En ese distrito no se ha omitido medio alguno para conseguir que el Sr. Ríos y Portilla ocupase el cargo de alcalde, y que el Sr. Ríos y Portilla ocupase en estos bancos un sitio que a mi juicio correspondía al señor conde de Cheste. A pesar de que la comisión de actas no ha prestado en mi concepto gran importancia a las indicaciones hechas referentes a otros distritos, debo manifestar lo ocurrido en el de que se trata, a fin de que conste en el *Diario de las Sesiones* todas las ilegalidades cometidas en la elección de Lucena. Estas pueden dividirse en dos clases: unas que solo se pueden probar por inducciones ó medios morales, y otras que se hallan perfectamente probadas en las actas parciales.

Hasta ahora no se ha dado aquí gran valor á las protestas que han venido acompañando las actas; pero todavía hay que advertir que cuanto mayores han sido las coacciones y violencias, mas grande ha sido la dificultad de hacer esas protestas; porque donde no se ha estremado la coacción, ha sido posible probar algunas cosas; pero donde la violencia se ha llevado hasta el último límite, estas pruebas han sido casi imposibles.

Desde luego se ocupó militarmente el distrito de Lucena, llevando allí dos compañías de cazadores de Barabastro, que se repartieron por el distrito; pero como no hay costumbre en Lucena de tener fuerzas de ejército, se necesitaba un pretexto, y por fortuna para el gobierno lo facilitaron unos chiquillos que el domingo de Carnaval se habían entretenido en dar vivas á Carlos VII.

Aprovechando esta oportunidad, llegaron la víspera de la elección esas dos compañías, que influyeron principalmente en dos pueblos del distrito, Ludente y Araniell.

Naturalmente los electores de estos puntos tuvieron motivos para protestar; pero las violencias llegaron al extremo de hacer los imposibles, y prefirieron dirigirse á esta Cámara con una exposición en queja. Como esto es bueno que conte, voy á leer esta exposición. (S. S. leyó en efecto una exposición en que varios electores de Ludente se quejan, entre otras cosas, de que se habían puesto á la puerta del colegio cuatro soldados que no les permitieron entrar.) Una cosa parecida sucedió en el pueblo de Araniell, y si no hay protesta es por la imposibilidad de realizarla. En Araniell se cometió el abuso de abrir el colegio electoral á las siete, es decir, dos horas antes de la hora debida, y en ese espacio de tiempo se cometió todo género de abusos.

En la Puebla de Arenoso fueron también grandes los abusos que se cometieron. A mas de no publicarse las listas de los votantes, y de haberse repartido las cédulas tarde y de mala manera, hay en ese pueblo una familia, la de Borghonin, en que están concentrados los cargos públicos, y esa familia ha influido de una manera punible en esta elección. En la Puebla de Arenoso se trataron de presentar dos protestas, mas no se admitió ninguna de ellas. Yo las traigo aquí, y voy á permitirle leerlas. Dice así una de estas protestas. (S. S. leyó una protesta quejándose de varias disposiciones adoptadas para el arresto de algunas personas, lo cual había producido el retraimiento de gran número de electores.)

La gravedad de la protesta hizo que la mesa la rechazase. La segunda protesta dice así: (La leyó, y consistía en que no se había expuesto al público la lista de los votantes.)

Y para no ser molesto, voy á decir pocas palabras sobre lo ocurrido en Fival. Estaba dividido el colegio en tres secciones, y quedaron reducidas á una, con el objeto de que todos los electores tuvieran que pasar por la inspección inmediata de los hijos de los alcaldes y de un carabínero llamado Avella, muy conocido allí.

De esto no hay prueba legal: no puede haber sino prueba moral. Todos sabemos el interés grandísimo que en estas elecciones, mas que en ningunas, ha tenido el gobierno. Antes de ellas los periódicos republicanos planteaban la cuestión de considerárselas como un plebiscito. Los órganos ministeriales tuvieron la imprudencia de aceptar el combate en ese terreno, y el gobierno tenía un gran interés en salir airoso.

Pero respecto de Lucena había además la circunstancia de ser el conde de Cheste el candidato. El señor duque de la Torre, de vuelta de un destierro en las Baleares, se quejó en el Senado de las persecuciones que atribuía al conde de Cheste: el señor duque de la Torre guarda tal vez cierta animosidad al conde de Cheste, y por poco pudo político que se conceda al duque de la Torre, cómo he de creer yo que le fuera grata la presencia del conde de Cheste en este sitio? Esta es una prueba moral del grandísimo interés del gobierno, y del duque de la Torre principalmente, en el triunfo del señor Ríos y Portilla.

Voy ahora á probar que el candidato elegido en Lucena es verdaderamente el conde de Cheste. Había al-

gunos diputados que los periódicos habían dado en calificar con el nombre de diputados de cuartel por haberlos votado las tropas, y otros con el de Lázaro por haber resucitado después de la muerte de su candidatura. En este último caso está el Sr. Ríos y Portilla.

Decía La Iberia después de publicar los nombres de los candidatos electos de provincias: «En la imposibilidad de presentar datos exactos, preferimos, por no dificultar, dar en otro número un resumen exacto.» Y dos días después, hecho ya ese resumen decía: «Han resultado electos, según los datos que hemos recibido, los candidatos siguientes.» Y en esta lista figura el nombre del señor conde de Cheste.

El día 15 La Iberia publica un estado que dice puede considerarse definitivo, y en ese resultado definitivo está el conde de Cheste.

Peró el día 17 ya publica otra lista, pues ya se habían cumplido las órdenes dadas, y en ellas resucita el Sr. Ríos y Portilla.

Voy ahora á fundarme en datos del expediente.

En el colegio de Higuera, en vez de actas hay simplemente notas informales de los votos que tuvo cada candidato. En mi concepto, esos votos deben ser anulados por falta de formalidad legal.

En Zucaina no había mas que un colegio, debiendo haber tres; pero se redujeron a uno solo por un acuerdo informal del ayuntamiento, medida tomada por esta corporación por sí y ante sí.

No suele en los pueblos ser tan fácil encontrar criminales bastantes que se presten á formar la compañía de la Porra; por eso se redujeron á uno los tres colegios, para poner á los electores bajo la inspección de un criminal conocido llamado el Rullo. Deben, pues, rebajarse del total estos votos.

En Castillo se redujeron también los tres colegios á dos sin que se consignara en acta; y no habiéndose avisado al gobernador, éste, después de las elecciones, preguntó la causa de la reducción, y se le contestó que nunca había habido mas colegios. Esto prueba que la elección se hizo sin las formalidades debidas.

En toga no se constituyó la mesa ni el 8, ni el 9, ni el 10. El día 11 unos amigos del Sr. Ríos y Portilla la constituyeron; y para substraer esta informalidad, hicieron que se certificara que en los tres días antes no se había presentado nadie á constituir la mesa; pero esto dicen, no el día 9, ni el 9, ni el 10, sino el 17. Creo, por tanto, que también esa votación debe anularse.

En medio de tanta ilegalidad, parecía natural que de alguna se hiciera cargo el acta de escrutinio general. En efecto, se hace constar que en Ludente se sacaron de la urna 78 papeletas, y el Sr. Ríos Portilla tuvo 78 votos, y el conde de Cheste 21; es decir, que 78 papeletas dieron de sí 99 votos. Yo he presentado al Congreso una exposición de electores de ese pueblo, en que se dice: (Leyó la exposición, en que dicen los esponentes que aunque no han tomado parte en la elección, figuran sus nombres en las listas de votantes.)

Al pié de esta exposición debían venir 121 firmas. Estos 121 electores estaban dispuestos á declarar y probar que no tomaron parte en la elección; y si no están al pié del documento todas las firmas, ha consistido en que cuando se presentaron las personas encargadas de recogerlas, se dijo que eran agentes carlistas que iban á consumar la obra de rebelión.

Siendo, pues, indudable que ha habido falsedad en el cómputo de los votos, creo que la elección de ese colegio debe anularse. Y eliminados los votos de todos esos distritos municipales, veamos el resultado que arrojan los demás votos.

En Higuera obtuvo el Sr. Ríos Portilla 58 votos, y ninguno el conde de Cheste.

En Zucaina, Portilla 178; Cheste 60.

En Castillo, Portilla 148; Cheste 61.

En Toga, Portilla 49; Cheste 6.

En Ludente, Portilla 295; Cheste 28.

Hay que rebajar, pues, 723 á Portilla y 135 al conde de Cheste.

Es así que el Sr. Portilla obtuvo solo 403 votos mas que el conde de Cheste; si ahora se le rebajan 508 mas que al conde de Cheste, queda este con 165 votos de mayoría.

Yo no insisto sobre las violencias y arbitrariedades cometidas en el distrito, porque no he sido testigo presencial. Lo ha sido el Sr. González Chermá, y podrá añadir lo que yo no haya citado.

Ruego, pues, á la comisión que retire este dictamen; que examine los datos que he indicado, y lo presente de nuevo con arreglo á ellos.

El Sr. ROMERO GIRON: El señor conde de Toreno ha hecho afirmaciones graves: todo lo fia S. S. de los documentos y sin embargo, el primer cargo que ha dirigido á la comisión es que no tenía en cuenta las observaciones que se la dirigieron. ¿Por ventura venían esas observaciones á la comisión apoyadas en los documentos que ha leído el señor conde de Toreno? de ninguna manera; no se presentó ninguno.

«Ahora, dice el señor conde de Toreno, voy á traer una serie de pruebas morales, para que veáis si el acta es grave; procedimiento nuevo y muy cómodo para defender lo indefendible. El Congreso sin embargo no puede admitirlo: el Congreso y la comisión necesitan pruebas fehacientes y no pueden fallar por generalidades. Dice S. S. que cuanto mayor ha sido la violencia, mas difícil se hace la prueba; pero la prueba no necesita ser coetánea á la elección, y ha podido hacerse después.

Un proceso se está siguiendo en el distrito de Lucena por abusos cometidos por los electores del señor conde de Cheste. En Usara, por medio de vivas á Carlos VII, tiros y desórdenes, se logró dar al señor conde mas de 600 votos. Por eso fué al distrito fuerza armada, y solo á esos pueblos. Se dice que este motín carlista se había producido con anticipación á las elecciones; pero como el alcalde de Usara era carlista y creía que los carlistas podrían entregarse á todos los delirios, no dió parte al gobernador; el comandante general tuvo noticia por casualidad del hecho, y por eso fué allí la fuerza, y aun así el conde de Cheste tuvo 600 y tantos votos, y solo en cuatro y tantos el Sr. Portilla. Además, los amigos del conde de Cheste han cometido el abuso de hacer votar á jóvenes que no tenían la edad. Los amigos del Sr. Portilla han presentado protestas y no les han sido admitidas.

El señor conde de TORENO: El Sr. Romero Giron se ha hecho cargo de mis argumentos con bastante exactitud; pero aquí se prueba una vez mas que aunque se aduzcan las mayores razones contra un acta, todo parece indiferente á la comisión. Ahora nosotros presentamos al país lo que es la mayoría del Congreso de 1871. Yo no he visto en ninguna ocasión mayoría como esta: ningún abuso, ninguna infracción de ley significa para ella nada. Me dicen que en la comisión hay mayoría y minoría; pero cómo hemos de exigir del Sr. Soler que examine una por una todas las actas? No tiene el tiempo material para eso. Y ¿qué importaba que hubiese presentado voto particular? ¿No ha desechado ya la Cámara multitud de ellos que ha presentado ese celosísimo individuo de la comisión?

Por otra parte, ¿qué voy yo á contestar al Sr. Romero Giron, si según S. S. no tienen importancia las ilegalidades que he enumerado? Sería tiempo perdido.

Tiene mucho de gracioso lo de la palabra *foliulario*, y ha hecho mucha gracia á la mayoría; y no teniendo nada que rectificar, me limito á consignar la falta de atención con que la comisión se ocupa de esta y de todas las actas.

El Sr. ROMERO GIRON: Siento haber venido con mis palabras á turbar la apacible serenidad del señor conde de Toreno, cuyo sistema nervioso acabo de ver

considerablemente alterado. ¿Qué he hecho yo mas que tener la cuestión en su punto? ¿Qué he hecho mas que citar al Rullo, que no sé si es criminal, pero S. S. le ha calificado así, y decir que ha funcionado en favor del señor conde de Cheste? ¿Tengo yo la culpa de eso?

Reservado estaba á S. S., que ha introducido el sistema de pruebas morales, decir que la comisión no estudia las actas. ¿Tanto ha estudiado la de Lucena S. S.? ¿Ha presentado S. S. mas que papeletas que no tienen fuerza ni siquiera ante el sentido común? Si tantos errores se han cometido en las actas, ¿estúdialas S. S., y aquí está la comisión dispuesta á contestarle.

El señor conde de TORENO: Como ahora.

El Sr. ROMERO GIRON: Es indudable, y victoriosamente, S. S. no se ha atrevido á dejar esos documentos sobre la mesa.

El señor conde de TORENO: Están en el acta.

El Sr. ROMERO GIRON: Una sola protesta es la que consta entre todo lo que ha dicho S. S.

Lo que S. S. quisiera que hicieramos era una operación de suma y resta en favor del conde de Cheste.

Yo no he recordado la frase del conde de Cheste porque hiciera gracia. Lo extraño es que se invoque el testimonio de un periódico en favor de quien ha sido tan tirano con la prensa.

Mucha justicia quieren los señores moderados cuando están en la oposición. Vendrá día en que se discuta eso, y veremos cómo han sabido ejercer la justicia cuando han sido poder.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMÁ: Por causa del señor conde de Cheste me impusieron en cierta ocasión veinte años de cadena, y no puedo ser amigo de ese general; pero en Castellón tenemos enemigos mayores que el conde de Cheste, que son los caciques progresistas, entre ellos D. Victoriano Fabra, diputado provincial y empresario de quintas; y sobre todo, señores, yo debo volver por los fueros de la justicia.

En todas las elecciones en Castellón, esos caciques han seguido el mismo sistema de abusos y coacciones. En la última de diputados provinciales, el gobierno sabía que la oposición era muchísimo mas numerosa que los ministeriales. Se reunieron los diputados electos para constituirse con arreglo á la ley; pero el gobernador, al discutir las actas constituyó la diputación con los diputados que quiso, y no admitió á los demás.

Yo recorrí los distritos antes de la elección de diputados. Traté en Montau de hablar en público acerca de elecciones: el alcalde me lo prohibió sin derecho; yo insistí en hablar, y al fin el alcalde me llevó á su casa. Allí estaba aquella autoridad con el trabuco en la mano y rodeado de gente armada, y me dijo: si V. se atreve á hablar, no respondo de que me reciba V. una descarga. Dije que estaba dispuesto á hablar, y sin embargo, al fin tuve que salirme de la población, donde todos debajo de la manta llevaban el trabuco. El alcalde decía que todos tenían uso de armas; y la verdad es que allí y en la provincia solo pueden cazar los monárquicos, porque solo á ellos les permiten ir armados.

En Montajejo, el alcalde cumplió con la ley y me dejó hablar.

En Arañuel, población de 300 habitantes, subí al balcón y dirigí al pueblo la palabra; no hubo desorden ninguno, pero poco después supe que el gobernador había mandado encerrar á todo el pueblo de Arañuel. Con esto han venido las elecciones, y un pueblo como aquel, que ha sido todo republicano hasta ahora, hoy en estas elecciones ha dado sus votos al Sr. Ríos y Portilla; todo debido á las coacciones y á que recorrieran el distrito dos compañías de Barabastro. Al volver estas á Castellón, tan envalentonados estaban con su triunfo, que en las calles, varios de ellos atropellaron á algunos paisanos.

Respecto del Rullo de Zucaina, este por una cuestión electoral mató á un alcalde, y anda escondido hace diez ó doce años, para que le den el indulto se pone al servicio de los gobiernos ó de los caciques que pueden servirle á su vez.

El Sr. NUÑEZ DE ARCE: El Sr. Chermá nos ha hecho un discurso curioso acerca de sus peregrinaciones por el distrito de Castellón. Nos ha hecho también la biografía del Rullo, que nos importaba poco. Pero su señoría no ha aducido ninguna nueva razón contra el acta.

Pido, pues, á la Cámara se sirva aprobar esta acta y admitir al Sr. Ríos y Portilla, que ha sido proclamado.

Consultado el Congreso y procediéndose á la votación nominal, quedó aprobada el acta de Lucena y admitido el Sr. Ríos y Portilla por 125 votos contra 74.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Señores, aunque el estado de mi salud no me permite hablar y debería estar retirado de este sitio, el cumplimiento de mi deber me ha hecho permanecer aquí y estar antes en el Senado. Hallándome fuera de este sitio, ocupado en asuntos del Estado, he sabido que el señor conde de Toreno se ha permitido dirigirme un insulto, hacerme una agresión personal, que no conducía para nada á la discusión, ni á la cuestión que traía entre manos S. S.

Ha dicho el señor conde de Toreno, y este no es el insulto, que yo me lamenté mucho en el Senado cuando volví del destierro que sufrí en las Baleares; que á esto se debe mi animosidad y mi enemistad con el señor conde de Cheste, y que es natural que yo haya trabajado para que no venga á este sitio, porque podría recordarme los atropellos, las violencias, las injusticias, no sé si algo mas ha dicho S. S., que yo he cometido con ese caballero.

Puesto, señor conde de Toreno, es desconocer completamente mi carácter; esto es desconocer completamente la hidalgía de mi condición, y yo extraño mucho que un hombre de raza, como S. S., diga eso de otro hombre de raza; yo extraño mucho que un caballero diga eso de otro caballero. Es completamente falso que el señor conde de Toreno crea eso de mí, me atrevo á asegurarlo, es completamente falso lo que crea.

Declaro, señores, que no tengo enemistad ninguna con el señor conde de Cheste; declaro que no tengo la menor prevención contra su persona; declaro, señores, y lo juro por mi honor, que en este momento no sé si quiera por qué distrito se presentaba diputado. Pues ¿qué cuidado me daba á mí que el señor conde de Cheste viniera ó no viniera diputado? ¿Qué tenía yo que hacer con el señor conde de Cheste? ¿Acaso tenía algo que perdonarme á mí, ni yo á él?

He sido dos veces preso por el señor conde de Cheste; pero ¿era el ministro por ventura, ó era un delegado de la autoridad? Si, pues, no era ministro, y si un delegado del gobierno, ¿qué tengo yo que ver con los delegados de los ministros de la corona? Cuando un gobierno decreta una disposición, ¿es por ventura con el capitán general que la da cumplimiento, con el que yo tengo que ver alguna cosa? Ni por pienso, señor conde de Toreno; yo no he visto en el señor conde de Cheste mas que el instrumento de la justicia ó de la injusticia.

Después de los sucesos de 1868, ¿no he guardado todos los respetos, todas las consideraciones posibles al señor conde de Cheste? Y en estos últimos acontecimientos he sentido, me ha amargado la existencia el tener que comprenderle en la medida colectiva que se tomó con los demás señores generales que se hallaban en su caso.

Yo no soy hombre de venganzas; yo no soy hombre que gusta de proporcionarse esa clase de satisfacciones; yo, siempre que tengo que exigir una satisfacción, la exijo con la visera levantada, y no busco medios indignos, medios indecorosos, como sería ese de que aquí se ha hablado.

Y cómo he mandado yo á Mahon al señor conde de Cheste? En completa libertad, facilitándole todos los medios para viajar haciendo que le guardasen todas las consideraciones debidas á su alto rango. ¿Cuánto tiempo ha permanecido allí ese general? Pocos días; no han llegado á semanas. ¿Cuándo ha vuelto? Todavía la causa no está concluida y si está concluida no está ejecutoriada, y ya se halla en su casa. Y puedo asegurar mas á S. S., y es, que no sé si está en Madrid ó está en su casa de Segovia.

Tanto es lo que yo me ocupo en perseguir y maltratar al señor conde de Cheste.

Yo, señores, he cumplido con un deber: yo he hecho cumplir lo acordado en consejo de ministros. Y al decir esto, no es que yo quiera rehuir mi responsabilidad, no; pero quiero decir que no ha sido potestativo en mí el que se haga esto ó lo otro: ha sido un acuerdo de todos los ministros, y he guardado en lo que dependía de mí todas las consideraciones imaginables á esos señores: no han estado arrestados, han tenido un buque á su disposición, se ha acelerado la causa que se les ha formado cuanto ha sido posible, y en el momento en que la causa se ha terminado, se les ha permitido volver, para que no sufrieran mas incomodidades y molestias que las que les ha producido un viaje tan corto.

En cuanto á que hubiera sido diputado el señor conde de Cheste, á mí no me hubiese disgustado: acaso lo vería con placer, sin incomodidad, porque tengo la evidencia de que su noble persona, cualesquiera que sean sus opiniones y su genialidad, no hubiera pronunciado las palabras que en este sitio se han oído.

Vamos á dos cuestiones graves. Como un simple destierro á Canarias me hizo faltar á mis juramentos, eso no es exacto.

Yo no he faltado á mi juramento; yo he sostenido lo que he jurado, hasta que después de dos persecuciones, de dos prisiones injustas, arbitrarias, violentas, siendo un presidente del Senado, y en la otra siendo senador, sin haber tomado parte en ningún asunto público, sin haber conspirado, sin haberme mezclado en nada, absolutamente en nada, sino habiendo ido á pedir justicia á donde yo entendía que debía pedirse, yo, ciegamente, por encima de mí, por encima de mi voluntad, he ofrecido mi corazón, he ofrecido mi espada, he ofrecido mi vida á la patria y á la libertad.

Estoy firme en mi propósito, y lo que existe hoy me será tan leal y tan decidido como me ha visto leal y decidido lo otro hasta las persecuciones que corrí, hasta las prisiones que he sufrido por las injusticias, por las iniquidades de los ministros; de los ministros, señor conde (El señor conde de Toreno pide la palabra para una alusión personal); no de esa respetable persona á la cual yo jamás he ofendido, contra la que nunca han pronunciado mis labios una palabra que pueda desconsiderarle.

Firme en mi propósito, yo he venido á servir á la libertad; yo he venido á servir á la honra, á la dignidad de mi patria; no he venido á servir como los antiguos *condottieri* á las personas. Se ha dicho que yo tengo poco poder político. (El señor conde de Toreno: No he dicho eso.) ¿Pues qué ha dicho S. S.? (El señor conde de Toreno: Que por poco pudo político que pudiera concederse á S. S.) Pues eso es lo mismo. El que me concede poco poder político, es indigno; al que me concede poco poder político, le reto como caballero, y permitame los señores diputados que lo diga, le reto á duelo. (Interrupciones y protestas por parte de las minorías. Momentos de confusión.)

El Sr. NOCEDAL: Que sea el título del Código penal encabezado con estas palabras: *De los duelos*.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Le reto, digo, á duelo aquí, en la esfera moral y política, para demostrarle su injusticia, porque yo sé muy bien que las cosas de hombre se tratan fuera de este sitio. Yo en mi vida he insultado á nadie, señor jefe de la oposición carlista, y S. S. sabe que hemos tenido muy buenas relaciones; que algunas veces he recibido los consejos de su ilustración para hacer la oposición á otros gobiernos, y S. S. sabe que siempre hemos convenido en que las palabras imprudentes y los insultos personales deben alejarse de estas luchas, porque nosotros somos, y de los que no lo sean se debe suponer, somos dignos, honrados y decentes para venir á este sitio, y no debemos insultarnos unos á otros, y yo le digo al señor conde de Toreno que no hay nadie que decorosa y dignamente me pueda suponer poco poder político.

¿Qué quiere decir esto? Pues que, en un país metido en revoluciones y en convulsiones tan frecuentes, ¿hay algún hombre que no haya tenido que contradecirse hoy de lo que hizo ayer por las circunstancias, no por sus palabras ni por sus actos? Pues que, ¿no hemos visto al señor conde de Cheste pronunciado contra los gobiernos constituidos? ¿No hemos visto á todos esos generales pronunciados contra los gobiernos constituidos? ¿No hemos visto á estos señores, todos ó la mayor parte, los muy jóvenes porque no, conspirando contra los gobiernos constituidos? Pues tampoco tendrán poder político.

Por lo tanto, yo ruego al señor conde de Toreno que explique las palabras, y después que se escriban las que yo he dicho, y que haga el Congreso lo que tenga por conveniente.

El señor conde de TORENO: Voy á cenirme estrictamente á las alusiones personales; porque si hubiera de contestar al señor presidente del Consejo, necesitaría mucho tiempo; pero debo hacer desde luego una declaración terminante. Si S. S. no ha insultado á nadie, yo tampoco; y si hubiera dicho algo que pudiera considerarse verdaderamente como insulto, lo hubiera retirado desde luego sin escitación de nadie.

He dicho que la presencia del señor conde de Cheste aquí pudiera ser molesta al señor duque de la Torre, y he añadido que no podía suponerse á S. S. tan poco poder político que no le molestase. Esto no es insulto; y que he dicho eso, lo puede ver S. S. en las cuartillas de los señores taquígrafos que tiene delante.

En cuanto á otras palabras, no debo decir en este sitio mas que una cosa, y es, que cuando se trata de mi deber, ni duelos morales ni ninguna otra cosa puede intimidarme.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montero Ríos): El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Las mismas palabras con que ha concluido el señor conde de Toreno, son las que yo digo. Intimídeme ó no, no dejo una línea cuando el deber me impone que esté firme, y lo que he dicho sostengo.

Pero vamos á ver qué dicen las cuartillas que me han traído, y que me han movido á hablar.

Dice así: «El señor duque de la Torre guarda tal vez cierta animosidad al conde de Cheste, y por poco pudo político que se le conceda al duque de la Torre, cómo he de creer yo que le fuera grata la presencia del conde de Cheste en este sitio?»

Si las palabras hubieran sido como ha manifestado su señoría, yo no hubiera dicho una sola. Estas son las que me mortifican; la manera que tova de decirlos no me mortifica.

Pero respecto al señor conde de Cheste, debo declarar que tengo, no falta de poder, sino caballería, hidalguía, liberalismo suficiente para verlo tranquilo y sin mortificación de ninguna especie, en este sitio.

El Sr. NOCEDAL: Desisto de que se lea el artículo del código penal, cuya lectura pedí antes, porque el señor presidente del Consejo, reconociendo el error que había cometido, ha dado explicaciones satisfactorias. Pero puesto que S. S. dice que alguna vez ha seguido mis

consejos, debo indicar á S. S. que nadie tiene mas necesidad de prudencia y de cumplir las leyes que el gobierno, y que es preciso procurar que de aquí no salgan, como otras veces han salido, lances personales; porque poca autoridad podrían tener nuestras leyes, si nosotros no cumpliéramos las del país, principalmente aquellas que emanan del espíritu cristiano, fuera del cual no puede haber esperanza para nadie.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montero Ríos): El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Duque de la Torre): Debo decir al Sr. Nocedal, y á la Cámara principalmente, que no reconozco mi error, si no que fijé mis palabras, que habían sido dichas con calor.

Todos tenemos el deber de ser prudentes, y mas que nadie el gobierno, y yo recuerdo que cuando he sido ministro lo he practicado siempre.

Pero así como reconozco en los señores diputados el derecho de escudriñar mis actos, de sacarlos aquí, de discutirlos y de acusarme ante el Senado, si tal merezco, no reconozco en ninguno el derecho de discutir aquí al hombre moral, las cualidades morales de los hombres, sus virtudes privadas y sus vicios: los defectos de que adolezcan en el orden moral, no tiene nadie el derecho de traerlos aquí. En este sitio se juzga, se destruye, se aniquila, se lleva al tribunal, se decapita al hombre político; al hombre moral se le deja fuera.

Espero que también á su vez el Sr. Nocedal verá que algo he aprendido de S. S.

En seguida continuó la orden del día, aprobándose el acta del distrito de Daroca y admitiéndose como diputado al Sr. D. Valentín Gómez.

Respecto al acta de Dolores (Alicante) y elección del Sr. Capdepón, dijo:

El Sr. BATANERO: En mala ocasión, señores diputados, tengo que discutir esta acta; pero no puedo menos de hacerlo, porque el debate me lo ordena así.

Tampoco me desanima la escasa fortuna que las oposiciones hemos tenido al ver aprobadas tantas actas á pesar de sus gravísimas protestas; porque contra este proceder nosotros debemos al país el poner de relieve en este lugar las ilegalidades cometidas por los agentes del gobierno para hacer triunfar los candidatos de su predilección.

El distrito de Dolores, señores, parece que se ha tomado de propósito, hasta por su mismo nombre, para traer el acta mas dolorosa de España; la partida de la Porra, como ha dado en llamarse, ha hecho ahí tales cosas, que en ninguna parte se han llevado mas lejos los atentados contra las personas y contra la libertad electoral.

Ya días antes de la elección fueron apaleados dos sujetos; después se acometieron á tiros algunas casas de personas adictas al Sr. Manresa, y de tal modo se llevaron á cabo estas violencias, que una señora enferma que había en una de esas casas, recibió tal susto que falleció al día siguiente.

El día 8 se colocaron en el puente el alcalde y el secretario de Catral para catequizar á los electores adictos al candidato del gobierno; recorrió la población un grupo armado que capitaneaba un recién salido de presidio, intimidando á las personas pacíficas; y por último, se creó por el alcalde de dicho pueblo y sus adictos una patrulla que se dice que también cometió grandes excesos. Yo pregunto, señores: ¿es posible emitir con libertad el sufragio con estos antecedentes?

Pues bien; si esto había ocurrido antes, no sucedió menos durante la elección, sobre todo en los pueblos de Catral y Benjofar. En el primero presidió la mesa interior un individuo que no era alcalde, sino hacia ya tiempo diputado provincial. Sin embargo, y no haciendo caso de las reclamaciones que se hicieron por este hecho, tuvo la desfachatez de sentarse á presidir la elección, y apenas tomó posesión de la mesa nombró por secretarios á los que le pareció conveniente, sin hacer caso tampoco de reclamaciones sobre la edad de éstos. Quedó, pues, la mesa interior constituida ilegalmente, y lo mismo que se había hecho esto siguió haciéndose después.

El presidente leía él mismo las papeletas en vez de dárselas á leer á un secretario, y como no podía inspirar confianza ni al Sr. Manresa ni á sus adictos, éstos habían tomado una precaución, que fué la de poner los nombres de sus candidatos en papeletas que tenían la forma de banderolas.

Al principio el presidente leía bien las pape

de las actas, parece que la mayoría de la comisión está dispuesta a pasar por todas las ilegalidades que las actas contienen.

Yo no voy a defender el acta; el Sr. Capdepon lo hará mejor que yo lo haría: voy únicamente a rechazar la afirmación del Sr. Batanero, diciéndole que la comisión ha demostrado que no está dispuesta a pasar por ilegalidades ninguna, y que la afirmación de S. S. no tiene absolutamente fundamento.

Suspendida la discusión, el Sr. Montero de Espinosa presentó tres documentos relativos a las actas de Alameda.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montero Ríos): Quedan proclamados diputados los Sres. López de Ayala, Poveda, Santa Cruz de Aguirre, Angulo, Moret, Aróstegui, Alcibar, Castelar, Unceta, duque de Montpensier, Candau, Canga-Arquelles, Campo-Sagrado, Fandos, Viana, Escobedo, Gomez (D. Aniano), Martínez Pérez, Zarbáburu, Dolz, Anríoles, Camps de Orellana, Miguel y Basols, Gasol, Gonzalez Chermá, Miranda, Santa Cruz y Múgica, Ríos Rosas, conde de Orgaz, Durán, Alvarez Taladrá, Vazquez y Lopez, Castro, Fuente Alcazar, Piñero, Camero, Gomis, Lopez Dominguez, Massieu, Rios Portilla y Gomez (D. Valentin).

Orden del día para mañana: los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SENADO.

Resumen de la sesión celebrada el día 26 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abrióse la sesión a las dos y cuarto se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se puso a discusión el dictamen de la comisión relativa al acta de Burgos.

El Sr. MENDEZ VIGO combatió el dictamen, sosteniendo que las elecciones eran nulas, porque el 22 de Marzo, cuando en la urna se habían depositado mas de 400 papeletas de otros tantos compromisos, entraron en el salón algunos grupos de gente armada, hirieron a varios compromisos y destruyeron la urna.

El atentado se verificó en el palacio de la diputación provincial, donde reside el gobernador y hay una guardia y enfrente del palacio un cuartel de caballería, con todo lo cual, según el orador, no ha habido medio de prender a ninguno de aquellos criminales.

El presidente de la mesa definitiva, sin que la ley lo autorizase a ello, convocó a los compromisos para nueva elección al 1.º de Abril.

Algunos de los compromisos que acudieron, protestaron de que la convocatoria no era legal y de que no había número bastante para proceder a la elección. El presidente de la mesa no admitió esta protesta.

En la reunión del 1.º de Abril no estuvieron la mitad mas uno de los compromisos que con arreglo a la ley debían reunirse para tomar acuerdo, y sin embargo de ello hicieron a la elección de senadores y en el acta figuran como votantes personas que no tomaron parte en la votación.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo) contestó al Sr. Mendez Vigo, defendiendo el dictamen de la comisión y diciendo que la ley solo exige la presencia de la mitad mas uno de los compromisos para la formación de las juntas electorales; pero que formadas estas no es necesario igual número para los demás actos electorales.

La constitución de la mesa interna y de la definitiva en Burgos fue perfectamente legal.

El desorden de 22 de Marzo lo condenó el orador, pero no hizo mas que interrumpir la elección, y de ningún modo podía someterse al Senado, ni al gobierno, ni al Consejo de Estado como proponía el Sr. Mendez Vigo el resolver lo que correspondía en este caso. Debía continuarse la elección como se hizo el día que determinó la autoridad.

El presidente de la junta electoral tenía que hacer la convocatoria para continuar la elección, porque él era la única autoridad investida por los electores para hacerla.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó, y dijo que entre los senadores hay 18 que son al mismo tiempo empleados.

El señor PRESIDENTE replicó al orador que se limitase a rectificar.

El Sr. MENDEZ VIGO manifestó que estaba rectificando y contestando a una alusión personal. Continuando su discurso, dijo que el Senado no podía faltar a la ley.

El Sr. PRESIDENTE interrumpió al orador, manifestándole que no tenía derecho para atacar al Senado.

El Sr. MENDEZ VIGO continuó su rectificación.

El Sr. ALVAREZ pidió la palabra para contestar al nuevo discurso del Sr. Mendez Vigo.

El Sr. PRESIDENTE insistió en que el orador se limitase a rectificar.

Continuó el Sr. Mendez Vigo y dijo que era una picardía haber incluido en la lista 40 individuos que no eran compromisos.

El Sr. ALVAREZ pidió la palabra. (Por unos momentos reinó confusión.) Se leyó el artículo 42 del reglamento.)

El presidente llamó al orden al orador.

El Sr. MENDEZ VIGO dijo que el Sr. Alvarez da por bien hechas las elecciones, aunque se haya faltado a la ley.

El Sr. ALVAREZ protestó y pidió que se escribieran estas palabras.

El Sr. PRESIDENTE aconsejó al Sr. Mendez Vigo que explicase estas palabras, como así se verificó, dándose por satisfecho el Sr. Alvarez.

Se suspendió la discusión.

El secretario de la comisión de contestación al discurso de la corona leyó el dictamen de la misma.

Los Srs. Tejado, Calderón Collantes y Barzanallana pidieron la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE anunció que la discusión de este dictamen empezará el lunes.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos recibido el folleto que sobre la necesidad y utilidad del desestanco ha escrito el Sr. D. José Caballero y Gonzalez.

Oportunamente nos ocuparemos de este opusculo, por el que damos las gracias a su autor.

También hemos recibido otro que con el título de «Roma y el Catolicismo» ha publicado D. Carlos María Perier, a quien damos igualmente las gracias.

Hoy por la mañana debe haber salido para el Excmo. Sr. Gambetta acompañado del Sr. Castelar, y desde allí se dirigirá Francia.

De los cuatro reos presos en la cárcel de Boltaña y que ayer debían ser ejecutados en Benavente, el indultado se llama José Ibarz.

Con arreglo a reglamento habrá que decidir en el Senado si la discusión de la contestación al mensaje se hará en totalidad o por partes.

Ayer falleció repentinamente en esta corte el señor D. Jorge Díez Martínez, persona muy conocida en buena sociedad.

El sábado 29 de Abril se inaugurará la presente temporada con los célebres hermanos Hanlon Lees, el circo de Price.

Al brigadier de cuartel en esta corte D. Pedro Esteban y Herrera, se han concedido seis meses de licencia para que pueda pasar a los puntos de la Península y del extranjero que le convengan, para atender a la curación de la herida que recibió en la batalla de Alcolea.

Por la dirección general de Contribuciones se ha concedido el plazo de 30 días para que el actual poseedor del marquesado de Colonilla presente en cualquiera de las administraciones económicas del reino la nota que previene el orden del regente del reino del 28 de Febrero de 1870, bajo apercibimiento de que trascurrido sin que lo efectúe, se considerará como abandonado el título, y se procederá a la publicación de su vacante.

Se ha autorizado para construir por administración las líneas telegráficas con que han de empalmar los cables submarinos de las Baleares.

Desde hoy mañana 27 quedarán establecidos por la calle de la Paz los buzones de madera que se hallan colocados en el portal del edificio que ocupa la expresada dirección en la calle de Carretas. En dichos buzones podrá depositarse correspondencia indistintamente; es decir, sin la separación de líneas como hasta aquí.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia van a refundirse en un solo presupuesto el destinado a la dirección del registro de propiedades y del notariado y el del registro civil.

Parece que se va a declarar caducada, previo el dictamen del Consejo de Estado, ya emitido, la concesión del ferrocarril de Medina a Salamanca, con objeto de anunciar otra subasta, con arreglo a la nueva ley.

Se ha firmado un decreto dictando las bases a que deberán atenerse las compañías de ferrocarriles respecto al servicio de telégrafos.

Se ha concedido el retiro para Madrid al director general de Sanidad militar, de reemplazo, D. Nicolás de Tapia.

El día 2 de Mayo próximo, aniversario de la batalla del Callao, tendrán lugar en la iglesia de la Encarnación unas solemnes honras por las víctimas que tuvo la escuadra española.

A este acto religioso serán invitados los ministros, el cuerpo diplomático, las autoridades de Madrid, el ejército y demás corporaciones civiles y militares.

El almirantazgo acudirá en corporación. La iglesia donde tienen lugar las honras será exornada con los atributos de la armada y con toda la majestad que el asunto reclama.

El sábado 29 se ejecutará en el teatro de Jovellanos la 70 representación del *Molín de S. Isidro*, a beneficio de sus autores. Esta función será fuera de abono, para que puedan concurrir los abonados de los tres turnos, según deseos de los mismos, los cuales lo declararon así a la empresa.

Creemos que en esa noche se proponen hacer una manifestación solemne del aprecio y admiración que sienten por los autores de tan notable obra.

La comisión geográfica ha remitido su informe al ministerio de Gracia y Justicia sobre la nueva división territorial que conviene hacer en la audiencia de Madrid. El proyecto, sin embargo, ha de tardar mucho en realizarse.

En la mañana de ayer llegó al puerto de Cádiz, procedente del Cartagena, la goleta *Consuelo*.

Han sido aprobadas las propuestas de Gracias hechas en favor de los jefes, oficiales e individuos de las clases de tropa que combatieron a los insurrectos de Cuba hasta el 15 de Setiembre próximo pasado.

Se ha concedido la encomienda de Carlos III al capitán de navío D. José Carranza, por los servicios prestados durante la epidemia que hubo últimamente en Barcelona.

Se ha concedido la cruz roja del Mérito naval al capitán de fragata D. José Gomez Lesaca, y al alférez de navío D. Antonio Martín de Oliva.

En el día de hoy se negociará en la dirección general del Tesoro una nota de letras sobre productos de loterías bajo las condiciones que se hallan espuestas en la sección de Bancos de la misma dirección.

Anteayer fueron detenidos, dentro del hospital militar, dos individuos que valiéndose de un recibo con sello falso de dicho establecimiento, se presentaron en una tienda de hierro de la calle del Caballero de Gracia, pidiendo una buena cantidad de zinc. El dueño del establecimiento sospechó desde luego mal de aquellos individuos, y para no ser víctima de un engaño, mandó a dos dependientes en su seguimiento.

Los cacos se enteraron de que los seguían y para alejar toda sospecha, se dirigieron al hospital militar, creyendo sin duda que los dependientes no entrarían en el establecimiento y realizar su intento de este modo. Pero no fue así; al llegar a la portería se descubrió la estafa, y cayeron en poder de los jefes del establecimiento. Hay que advertir que esta era la tercera vez que se intentaba robar falsificando recibos del hospital.

Esta noche a las nueve darán en el salón de la escuela nacional de música un concierto, el pianista señor Beck y el violoncellista Sr. Mirecki.

Se han prestado gustosos a tomar parte en este concierto los distinguidos aficionados señores María Cortés y los Sres. W. Lanan-Hunt, A. de Quesada, marqués de Martorell, D. Pedro de Toledo y los profesores señores Perez (Manuel) y Pastora.

D. Amadeo ha firmado hoy los siguientes decretos: Nombrando caballero de la insignia orden del Toison de Oro al príncipe Eugenio Manuel José de Saboya-Carignan.

Y congedando la banda de Damas Nobles de España a SS. AA. RR. la duquesa de Genova y a doña Margarita María Teresa de Saboya, princesa del Piemonte.

Ayer antes de la sesión celebraron una reunión los diputados catalanes para constituirse en comisiones que cuiden de la gestión de los intereses de sus respectivas localidades. Se designó una comisión nominadora compuesta de los Sres. Tutau, Vianar, Palacios y Rispa, y esta propuso y fué aceptado por unanimidad, como presidente al Sr. Figueras, como vicepresidente al señor

Wal, y como secretarios a los Sres. Nuet y Tutau.

Mañana volverán a reunirse para nombrar las comisiones que han de distribuirse la gestión de los asuntos según su naturaleza.

Parece que el general Contreras ha sido condenado por el consejo de guerra que se le formó en Mallorca a ser dado de baja en el ejército por haberse negado a jurar a D. Amadeo.

Entre los varios votos particulares a las actas del Congreso aun no discutidas, se cuentan los de Salas, Baztan, Torrelavega, Benavente, Toledo, Belchite y Villarillo Hospital (Madrid).

El *Gaulois* refiere que en París ha sido fusilado un tal Thienot por equivocación. Había dos presos del mismo apellido presos, uno condenado a muerte y otro a cinco días de arresto por una falta de policía. Este último ha sufrido la última pena impuesta al primero; pero la *Commune* ha señalado una pensión a la viuda, lo cual no es absolutamente lo mismo.

Se ha dispuesto que el coronel del regimiento de infantería de Cuena, D. Santiago Tapia, quede en situación de reemplazo en el punto que elija, y que pase a mandar dicho regimiento el de la propia clase D. Miguel Valcárcel y Ochoa, que se encuentra en la expresada situación en Castilla la Nueva.

Ha fallecido en Cartagena el brigadier exento del servicio D. Ramon Nuñez de Haro.

La nueva junta de gobierno de la asociación de propietarios de Madrid, elegida en la reunión del domingo, se compone de los señores marques de la Torrejilla, don Ramon Mesonero Romanos, D. Juan Escribano, marqués de Vallejo, D. Emilio Bernar, D. José Luis Retortillo, D. Cándido Alejandro Palacios, D. Francisco de Goicoerrea, D. José Leon y Cobos, D. Gregorio Robledo Gomez, D. José Diaz Agero, D. Wenceslao Gaviria, marqués de Monistrol, D. Juan Alberto Casares, D. Joaquín Zayas, D. Luis María Latorre, D. Alberto Prat y Soler, D. Cirilo Bahía, D. Carlos Jimenez, don José Ortúeta, D. Manuel Aguirre de Tejada, D. Pedro Frera, D. Juan de la Concha Castañeda y D. Luis Manglano.

Sección de provincias.

Leemos en el *Ampurdanés* de Figueras del lunes:

«Debido sin duda a alguna denuncia, el lunes por la tarde, una pequeña fuerza de guardia civil, pasó al vecino pueblo de Llers, y como es probable que llevaron auto de la autoridad competente, procedieron al registro de la casa de uno de aquellos vecinos, encontrándose quince carabinas, gran número de paquetes de municiones y una hermosa boina de capitán con una corona y la cifra de C. 7, por insignias. Con esto queda dicho que los tales pertrechos de guerra estaban destinados a la defensa de su magstad estorista.» El guardador de las armas pudo escapar de entre los guardias civiles, y aunque en su huida le dispararon dos o tres tiros, no pudo ser habido, trasapando por consiguiente la frontera.

El señor juez de este partido entiende ya en el asunto.

Ha llegado a Málaga, procedente de Granada, el visitador general de Hacienda Sr. Zugasti.

Dice el *Diario de Reus* del martes:

«Ayer no se admitía en los establecimientos de esta ciudad la moneda de calderilla decimal, notándose varias anomalías sobre este particular. Nos limitaremos, pues, a encarecer a la autoridad despliegue energías y prontas medidas para evitar los conflictos que en caso contrario estamos abocados a experimentar.»

Leemos en el *Diario de Zaragoza* de ayer:

«Anteayer tuvo lugar un robo en la carretera de Huesca. Un infeliz viajero ha sido asaltado, llevándose varias telas que conducía en dos caballerías.

Los ladrones salieron armados y le intimaron a que dejara las telas; y le hubieran muerto indudablemente, a no haber venido al Arrabal a pedir auxilio al sereno y policía.

Día llegará que no estemos seguros ni aun en nuestro domicilio a las doce de la mañana.

Unos ladrones han hallado los géneros robados, escondidos en una tierra, y los han depositado íntegros en poder del señor inspector de policía. Aplaudimos esta honrada conducta.

Según vemos en el *Leon de Castilla* las pasadas elecciones han dejado rastro en Avila. Dice así el colega:

«Por fin han vuelto a comenzar los trabajos para la construcción del puente de las Torres, en el valle del Tietar, suspendidos en Enero último, pero se nota el singular fenómeno de que no dan a ganar un jornal en estas obras que paga la provincia, sino a los *afortunados* que votaron al candidato ministerial; derrotado en las pasadas elecciones.

Como es consiguiente, tales excepciones han producido y producen quejas, murmuraciones y algunas cosas mas contra la diputación, por cuya cuenta se construye este puente de *dudosa* utilidad pública; y Dios quiera que no produzcan.»

Hace pocos días dimos cuenta de la desaparición de un vecino de Dos Aguas (Valencia) y expresamos el temor de que estuviera en poder de los secuestradores. No ha sido la exigencia de dinero la causa de su desaparición; otra mas grave todavía, la ha producido, causando también su muerte.

El desgraciado Juan Martínez, joven honradísimo, de oficio carpintero y querido de toda la población, ha sido, según se dice, cojido y asesinado, y sabiendo la frecuencia con que visitan aquel pueblo los temibles bandidos del *Blan* y el *Miñón*, no hay que decir a quién se atribuye este crimen. Lo mas cruel es que el único móvil que puede haber inspirado a aquellos desalmados es la circunstancia de ser el pobre Martínez amigo de la guardia civil, por lo cual sin duda sospechaban de él. Asi se cree en Dos-Aguas, y uniéndose este ejemplo al de la muerte del vecino de Macastre el *Colabor*, que no hace mucho fué fuertemente asesinado por los mismos bandidos y por igual causa, forman aquellos campesinos la idea mas lúgubre del porvenir que espera a los que no favorecen a esos facinerosos, que con escándalo de Valencia y para ludibrio de la autoridad, reinan y triunfan en esta provincia.

Con fecha 24 escriben de Vich:

«Cuanto estamos enterados del acontecimiento de esta noche estamos trastornados y conmovidos. El médico D. José Casas, persona de todos querida por sus conocimientos médicos, que creemos no tenía ni podía tener enemigos personales, ha sido cruel y alevosamente herido esta noche cuando se dirigía a prodigar sus cuidados a un enfermo. Cuando Y. recibía esta carta es probable que descanse en paz, que haya dejado de existir el primer facultativo de esta ciudad, asesinado alevosamente, a las doce de la noche, siendo también herido el que le acompañaba, bien que de poca gravedad.

El Dr. Casas tiene una enchillada en el pecho. Los demás facultativos lo están vigilando y cuidando por turno.

El tribunal se ha constituido en el lugar del delito, o mejor en la casa habitación de D. José de Marsá, presidente de la Junta católico-monárquica, que por estar indisponible iba a visitarle la víctima.

Según se dice, o se opina, los agresores debían aguardar a otra persona y no al pobre facultativo que pagara, en este caso, bien cara la equivocación.

Veremos si esta vez se conseguirá la captura de los criminales y se hará justicia; si así no sucede, nadie estará seguro en la antes morigerada y pacífica ciudad de Vich.

En la mañana del lunes, de resultados de unas disputas ocurridas entre un capataz y uno de los trabajadores de las canteras de Monjuich, se acometieron navaja en mano, recibiendo el primero dos o tres heridas, aunque al parecer no son de mucha gravedad. El agresor fué preso en el acto y el herido conducido al hospital.

Se dice en Valencia que se ha descubierto una nueva mina que iba a parar debajo del local de la caja de la fábrica de tabacos de esta ciudad.

No tenemos detalles.

Dice el *Tribuna* de Valencia:

«Esta noche pasada ha sido muerto de un tiro detrás del convento de las monjas de Belen, Ramon Pascual Ballester, de unos 40 años.

Dice el *Intran* de Bilbao:

«Recordarán los lectores que la noche del 29 al 30 de Enero, algunos contrabandistas españoles intentaron introducir de Francia un convoy de mulas y atacaron a mano armada el puesto de carabineros de Urdós, causando algunos muertos y heridos.

Cinco de estos españoles, dice un periódico de Pau, debían comparecer en los próximos asises, y al efecto eran conducidos uno de los últimos días de la semana pasada, a la indicada ciudad.

En el camino, una banda de españoles se precipitó sobre la escolta, dió muerte a un sargento de gendarmes, hirió a dos de estos y libertó a los presos.

Hé aquí una nota sacada de documentos oficiales del ganado espuesto en la feria de Sevilla en los días 18, 19 y 20 del corriente:

Caballos, 1.070; potros, 3.240; yeguas, 3.603; mulos y mulas, 600; aznos y burras, 2.700; bueyes, 214; vacas, 632; novillos y novillas, 414; terneros y terneras, 15; carneros, 3.777; borregos y borregas, 9301; Cerdos, 1.072; ovejas, 1279; machos, 542; cabras, 500; cabritos, 117; cerdos, 16.219.

Total, 50.215.

Trátase en Málaga de llevar a cabo un proyecto presentado al ayuntamiento para la inauguración de una feria durante las próximas solemnidades del Corpus, si bien a la junta convocada al efecto por la municipalidad, solo asistieron tres o cuatro individuos, teniendo que aplazarse la reunión para otro día.

Sección extranjera.

El gobierno de Versalles se dispone a prescindir del sistema de temporizaciones, a juzgar por el bombardeo que con tanta actividad ha emprendido contra el recinto de París, la artillería sitiadora. Debemos suponer que su energía crece a medida que se siente con mas fuerzas para salir airoso en la lucha emprendida.

En efecto; todos los días aumentan sus recursos. El 24 del corriente llegaron a las estaciones de Saint Cyr y de Poissy, setenta y tres vagones cargados de cañones, municiones y caballos, procedentes de los departamentos. En el momento se organizaron tres baterías que fueron a ocupar a la orilla del canal.

También llegaron a Versalles el mismo día algunos obuses de montaña que se destinan al sitio de París, a donde irán los soldados que se habían presentado en la residencia del gobierno procedentes de Alemania. Son de varios regimientos y se les ha armado con fusiles excelentes del sistema remington.

Por su parte la gente de la *Commune*, para que los parisienses no duden que se ha renovado en toda forma el sitio de la ciudad, han organizado una compañía de aeronautas civiles y militares, nombrando capitán y teniente de la misma clase a los señores Durand y Nadar. Hace pocos noches llamaba la atención un punto luminoso que se balanceaba en el espacio, y era, según se averiguó, uno de los globos destinados a observar las operaciones del enemigo.

Hay en París cuarenta y cinco batallones de la guardia nacional que no obedecen a *Commune* y permanecen acantonados en sus barrios respectivos sin tomar parte en la lucha.

No sabemos, sin embargo, qué efecto producirá la orden que parece van a dar de suprimir los bonos de alimento a los hombres que no quieran batirse.

¡Bonito sistema para reclutar defensores!

Dice la *Liberté*:

«Hemos hablado de un batallón de insurrectos que al marchar al combate contaba 1.500 hombres y al volver solo tenía 200. Ese batallón era el 35, y la horrible carnicería que tal le dejó tuvo lugar en los alrededores de la iglesia de Neuilly.

Los muertos fueron transportados al anfiteatro del hospital Beaujon, el cual quedó literalmente atestado. Dióse aviso a las familias de que podían pasar allí para reconocer los auyos y enterrarlos, con lo cual se dió origen a escenas desgarradoras.

Los hombres de guardia conducían a las familias hasta la puerta, les mostraban el sitio y se alejaban, diciendo: «Cuando hayáis encontrado lo que buscáis, avisadnos.»

La *France* refiere un conflicto que pudiera haber ocasionado graves consecuencias.

Habiendo salido de Blois-Colomber una partida de soldados pertenecientes al ejército francés en dirección de Gennevilliers a lo largo del Sena, hizo fuego sobre una patrulla prusiana suponiéndola formada de gente salida de París. Afortunadamente no resultó ningún muerto; los alemanes izaron bandera de parlamentario, y desvanecido el error y admitidas las excusas del jefe francés, los alemanes se contentaron con esta satisfacción.

La ley sobre alquileres aprobada por la Asamblea de Versalles es considerada por muchos diputados de la derecha como una temporización con los sublevados de París, y los diputados de los departamentos no invadidos ven en ella el inconveniente de comprometer la hacienda del Estado en provecho de los departamentos invadidos.

Esperábase en Versalles el 22 que no tardaría en darse un golpe decisivo contra París. La comisión de los quince ha representado a M. Thiers que era ya tiempo de obrar, y parece haber quedado plenamente satisfecha de la contestación dada por el jefe del poder ejecutivo.

Parece positivo que en cierta porción de la Asamblea

se forma y se recluta la oposición al gobierno de monsieur Thiers; pero todavía está lejos de constituir mayoría ese partido.

El 22 se ocupó la Asamblea en discutir dictámenes de la comisión de peticiones.

En la Cámara de los Comunes, en Londres, muchos miembros anuncian que se van a oponer a las medidas económicas propuestas por el ministerio.

M. Cavendish propone que el gobierno denuncie los artículos 1.º y 2.º del tratado de París de 1856, por ser contrarios a la prosperidad, a la independencia y a la supremacía marítima de Inglaterra.

Todos son ahora contratiempos para Francia.

El *Daily News* da por seguro que el emperador Napoleón abriga la intención de abandonar su residencia de Chislehurst y que ha entrado en tratos para la adquisición del castillo de Mulgrave, cerca de Whitby, en el condado de York.

En Washington se ha convocado al Senado para sesión extraordinaria en 10 de Mayo próximo, y el Congreso ha suprimido la sociedad secreta de los *Ku-Klux*.

Nuestros liberales verán en esto que también se ataca al derecho de asociación en los países que citan como modelo.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer contiene un decreto del ministerio de Estado declarando cesante del cargo de presidente de la comisión de límites con Portugal, a D. Matías Edmundo Tírel, marqués de los Ulagares, mediante a haber sido nombrado gentil-hombre.

Según parte de la cancillería, el 18 del corriente entregó D. Cipriano del Mazo a S. M. el rey de Baviera las credenciales que le acreditaban como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Viena.

El 24, el mismo funcionario entregó en Stuttgart a S. M. el rey de Wurtemberg, sus nuevas credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España cerca de aquel augusto soberano.

SS. MM. el emperador del Brasil y el rey de los griegos y el príncipe de Rumania han felicitado a D. Amadeo con motivo de su advenimiento al trono de España.

Por decretos expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia se indulta a D. Antonio Jimenez Juncosa del resto de la pena de 10 meses de prisión correccional que actualmente sufre por sentencia de la audiencia de Zaragoza, en causa sobre desatado a la autoridad, y a Juan Alaya Hidalgo del resto de la que le fué impuesta por la audiencia de Sevilla en causa sobre violación.

Por decreto del ministerio de la Guerra se promueve al empleo de brigadier al coronel mas antiguo del cuerpo de estado mayor del ejército D. Francisco Nebot y Merino, a consecuencia del aumento que últimamente se ha dado al expresado cuerpo.

Por real orden expedida por el ministerio de Hacienda se ha resuelto:

1.º Que los deudores al impuesto de traslaciones de dominio, incurso en multa hasta la publicación